

# La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL.....  
España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas.  
Extranjero..... 10,00  
TARIFA DE ANUNCIOS....  
75 céntimos la línea del cuerpo  
Polizas de suscripción.  
Descuentos: trimestre, 10 %  
semestre, 15 %  
anual, 20 %

AÑO III MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1929 NÚM. 70

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

## La última incógnita de Max Scheler

Es sabido que sorprendió la muerte a Max Scheler en plena y genial elaboración de una *Antropología filosófica*. De esta tarea irrealizada son tan sólo perfiles insinuantes los breves capítulos del libro póstumo que ahora se publica (1). Caracterizó siempre la labor de Max Scheler el ímpetu con que todos sus hallazgos se afianzaban en el futuro reclamando nuevas metas. Podían preverse los límites definitivos en una Metafísica igualmente proyectada, que seguiría a las investigaciones antropológicas en preparación. Nada de esto, por desgracia, ha tenido efectividad; y las conquistas genuinas del filósofo malogrado residen en su fundamentación de una Ética material y en el impulso gigantesco que dió a la teoría de los valores.

Ciertamente, toda la dedicación filosófica de Max Scheler conspiraba a que acometiese por último el problema central de la antropología. Necesitada más que ningún otro sector de los saberes de líneas directrices radicalmente nuevas. Hasta de la legitimación rigurosa de que carece aún esta disciplina. A más de una deficiencia universal así, concurría a que esta necesidad fuese de más urgente solución, el hecho de que la filosofía fenomenológica iba a manifestarse en un punto concreto, sobre el que gravitan tendencias milenarias, solucionado de una u otra manera en la entraña misma de todas las culturas. De honda gravedad, por lo tanto. El problema del hombre y la valoración del hombre.

Y acontece el extremo curioso de que siendo objetivado por el hombre todo lo que existe en el universo, le es irreductible ese centro mismo desde el que dispara las miradas teóricas. He aquí, según Max Scheler, sus relaciones con los fundamentos supremos del ser, que hacen al hombre superior a sí mismo y al mundo. El espíritu, actualidad pura, es el único que existe incapaz de ser objeto. Su captación ha de verificarse, pues, en sus manifestaciones específicas, entre las cuales ocupa el más alto rango y la más pura significación, la actividad ideatoria. La ideación confiere a los ejemplos concretos del universo las formas esenciales de la región fenomenológica en que esos ejemplos son comprendidos. Es nota fundamental de las ideaciones ese carácter de *reducción* fenomenológica, descubierto por Husserl, basada en una anulación del coeficiente existencial. *Idear* el mundo sería de este modo desrealizarlo, reservar su existencialidad y otorgarle ser.

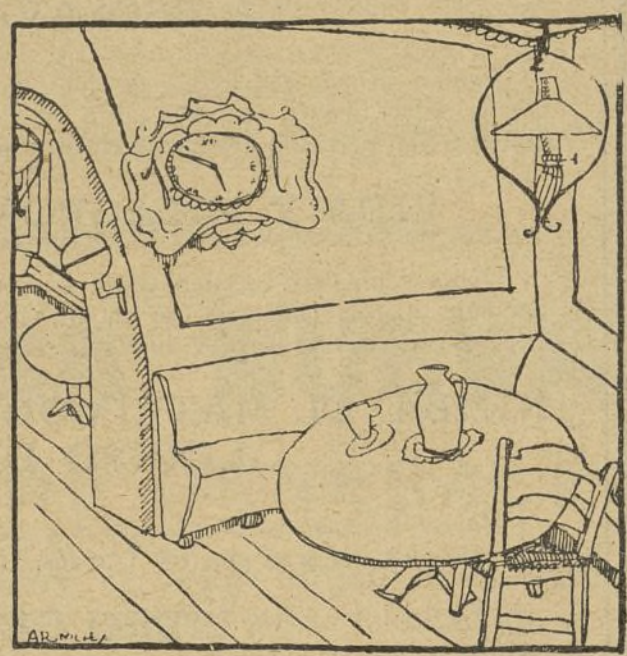
Con aguda destreza, Scheler consigue una división esquemática de las teorías que hasta aquí han sobresalido en valoraciones antropológicas. Son éstas, fundamentalmente, dos, que podemos denominar teoría clásica y teoría negativa del hombre. Ambas son rechazadas por Max Scheler. Esa repulsióne rodea del mayor interés estos trabajos póstumos. La teoría clásica, dominante en la filosofía occidental, tiene su origen en el concepto griego del *Logos*, y conduce a un régimen autárquico de la idea, considerándola productora de energía, capaz, por tanto, de acción causal. El hombre es así poderoso por el espíritu, y la omnipotencia del Dios para el cristiano será debida al espíritu. En la oposición de Scheler a esta concepción clásica, reside a mi ver el auténtico sentido antropológico que ha podido derivarse de la fenomenología. Esa pasividad receptiva que supone para el fenomenólogo la intuición esencial, es aquí considerada en rango jerárquico. A más de que la posición clásica implica una grave y absurda concepción teleológica del universo, disponemos de un hallazgo, obtenido también por Hartmann, y es que "las categorías superiores del ser y del valor son por naturaleza las más débiles". Ahí está en burlona independencia el mundo inorgánico, dotado de leyes peculiares y opulentas. Y el signo histórico de las masas, que son el índice primario del hombre, "es un radical impulso *tamático*", henchido de renunciaciones.

La teoría negativa deambula por todos los ascetismos orientales, y en la filosofía europea se manifiesta en Schopenhauer y sus discípulos. La virtud de las negaciones ante la vida, ese su ascético oponerse, sería la actividad humana productora de cultura. El espíritu compensaría deficiencias orgánicas constitucionales, a modo de sustitutivo de ellas. Max Scheler concede que ese acto negativo influye en la dotación de energía al espíritu, pues éste "consiste sólo en un grupo de puras intenciones". Pero rechaza que el espíritu nazca a consecuencia de dicho acto.

Max Scheler alcanza en este libro, que es precioso exponente de sus preocupaciones últimas, el máximo vigor estructural y la más fiel dedicación al momento filosófico a que estaba adscrito. En las páginas finales, unas escuetas líneas sobre el nuevo sentido de las leyes ónticas que presuponen las avanzadas de la física actual y una posible concepción unitaria de la vida psicofísica, conducen al lector a infinitas tensiones de tristeza. [Este hombre ha muerto! ¿Y estas ideas se desvanecerán? A los discípulos de Max Scheler corresponde torpedear esta duda.]

Max Scheler es el filósofo que ha dejado más cosas sin decir. Porque como antes insinué, toda su tarea resumida y descubría miradas de problemas. A los que él atendía con su cíclopea cabeza de germano. ¿Y qué es esto de descubrir problemas o de ser la atmósfera propicia y favorable a que los problemas tienden?

R. LEDESMA RAMOS



"Pombo", por Arniches. (Véase Gaceta de "Pombo" en la pág. 4.)

## Francisco Ayala

En estos días ha salido de Madrid, con dirección a Berlín, Francisco Ayala. Va pensionado por la Facultad de Derecho de la Universidad Central, de cuya cátedra de Derecho político es ayudante, con el fin de ampliar sus estudios con los profesores Triepel y Hermann Heller.

Francisco Ayala—uno de los jóvenes de más amplio porvenir, de presente más original y firme—es aleja de Madrid cuando deja en prensa dos libros: *Indagación del alma* y *El cazador en el alba*.

El primero es, sin duda alguna, la primera obra literaria y de pensamiento que se publica en España sobre el cine. Una interpretación del cine desde un punto de vista artístico propio, personal. Una colección de ensayos donde el fuerte temperamento de Francisco Ayala somete a lógica, a razonamiento, a línea intelectual, su visión originalísima del séptimo arte. Y en cuya visión no falta, como en todo lo de este gran artista, la página lírica o la semblanza delicada de alguna figura: el escape libre, sensual, de su imaginación.

*El cazador en el alba*—que publicó en dos números *Revista de Occidente*—es una esmerada confirmación de la capacidad artística de Ayala. Sobre un tema a ras de tierra, insignificante, de cuartel, Ayala ha edificado una de las obras más importantes del arte nuevo, uniéndolo sin propósitos, por mero juego espontáneo de su personalidad, temperamento y talento, imaginación e intención. Imágenes de gran altura (redondas) y estilo de muchas exigencias o dificultades (resueltas).

En este viaje de Francisco Ayala por Centroeuropa seguirá el escritor su línea recta, ya trazada, de enriquecimiento continuo. Que nada detenga este itinerario firme, seguro, ascensional es el deseo de todos sus amigos de LA GACETA LITERARIA.

## Lo arbitrario.--La contradicción.--La violencia.--La poesía, por Paul Elvard

Sabed que la poesía se encuentra allí donde no está la sonrisa—estupidamente sarcástica—del hombre. figura del gato.

CONDE DE LAUREMONT.

Señor. De un poeta no se dice que pregunta. Ni que responde. Ni que argumenta. Ni que persevera en su esfuerzo, que ruega, que trabaja o que no es muy inteligente.

Os enseño lo que no se dice porque nunca se llegará a sentir la necesidad de que sepa lo que se dice.

Apenas podréis sospechar que siempre se dice algo en alguna parte. Hoy, mañana, ayer, siempre iguales son todos los días.

Escribo como quiero. Mis frases pueden estar en un sombrero. Guardadas. Dispuestas. Sin embargo... Yo puedo premeditar su arreglo con mucha astucia y paciencia: Es así y sólo así; de mí depende—solamente, exclusivamente—nublaros la comprensión en un guiño, instantáneamente. ¿Qué dice usted? Discutir no es disputar; de la discusión brota la luz, seamos amables, etc... ¡No, señor! El punto en que no estamos de acuerdo, el punto en que usted no me encontrará jamás, se encuentra en todas partes. Consecuencia: es inútil hacer el asunto ni el furioso.

Yo no renuncio a darle una lección. Pero esta expresión—lección—para mí sólo tiene un sentido: el de colocar cada cosa en su sitio.

Señor. Dolorosa revelación para un hombre como usted apercibirse, entre cosas, de que:

la asimetría de las nociones arrastra, en la tierra la asimetría funcional

o bien que:

las palabras no meten siempre los pies en las huellas de los pensamientos mejor rimados;

o todavía que...

...la forma de un mortal cambia más aprisa, fatalidad, que el corazón de una ciudad.

Son tres fórmulas que no respetan al Hombre, al Verbo, a la Belleza. Señor: ¡Dolorosa revelación para usted! Usted que se confió antaño a expertos domadores de ideas; para olvidar; para poder ganar su vida con ambas manos; para aprobar lo que ya está aprobado, conservando siempre un pecho firme. Todo esto hubiera podido ser posible

pero estaba allí Benjamín el Imposible, y a este Imposible Peret se le puso en la cabeza no pertenecer a nadie.

Está sobre las escaleras de nieve que conducen a las rocas suspirantes, las grandes escaleras benolotas

donde viven los poetas de caucho (1).

A usted, Señor del Sexto cielo, le aturde y embrolla este altavoz. Usted vivía hasta ahora repartido equitativamente entre la calma y las emociones fuertes. Ahora sus sonidos de ultrahombre os infla las orejas enormemente.

¿En qué consiste esta Evidencia Imposible? ¿Tiene sus reposos, sus distracciones? ¿Existe solamente para sí misma? ¿Cómo hace el amor?

Si el amor nace de la proyección de una grosella en el pico de un cisne que ama Porque el cisne de mi sangre ha devorado Todas las grosellas del mundo (2).

Benjamín Peret se ha empeñado en destruir todas las decadencias pútridas, humeantes, sin vida. Y es como si los collares de diamantes ardiessen en el cuello viejo, chapado, de los abrazos imposibles. Hay el, triunfo insolente:

Entre paréntesis mi hermana no predica jamás la misericordia [día divina]

porque ella es divina divina te lo digo yo divina como una mosca sobre un árbol de noventa metros de diámetro divina como un platillo de mica divina como un hipopótamo de cuatro siglos divina como un borracho sobre el Mont [Blanc]

divina como yo que soy su hermano de cuando en cuando (3).

La injuria, el delirio sagrado de la injuria: cielo de ahorcado, cielo de golfo, cielo de morcilla, [de morcilla]

cielo de gendarme, cielo de cura, cielo de [establo]

cielo de bruja, cielo de alcantarilla, cielo de [centza] (4).

Las amenazas, lo todopoderoso de las más terribles amenazas. Que el cielo le conceda o le refuse sus favores, que haga lo bello o que reviente, todo lo puede temer de aquel cuyos cables se desatan como las agujas de un reloj de pared (5).

Si llueve tendrás una cebolla si no llueve tendrás vinagre si llueve serás ajusticiado si no llueve serás quemado si llueve tendrás una bandera si no llueve un crucifijo (6).

Y las manos revuelven la tortilla del cielo (7). La injuria, las amenazas y el amor, es todo lo que merec este mundo que él tienta, sea por la violencia, sea por las caricias: ...sobre un almohadón como un muslo inmortal conserva su calor primario y provoca el [deseo]

que no apaciguarán jamás [ascendentes]

ni la llama surgida un monstruo inconducente [sistente]

ni la sangre de la diosa voluptuosa a pesar de la esterilidad—de pájaro—de los pantanos interiores (8) este mundo nuevo al cual él da nombre:

nuevos, nombres nuevos que se mezclan a formas nuevas: en aquel tiempo la tierra tenía la forma de un casco de ca- [ballo]

y el resto estaba en proyecto (9) la maravillosa tentación como un paisaje abandonado por las aves [llamadas suspiros del sabio]

y que vuelan en el sentido del amor (10) La imaginación no tiene el instinto de imitación.

Es el manantial, y el torrente que ningún barco remonta. De este sueño viviente nace el día y muere el día. A cada instante sobre la colina que sólo estaba inspirada por [los labios pintados] (11).

La imaginación es el universo sin asociación, el universo que no forma parte de un universo mayor, puesto que no miente nunca, puesto que jamás confunde las mujeres espirituales con el recuerdo del tiempo y los placeres de los salvajes (12).

Todas las piedras, Señor, las preciosas y las sucias, los ópalos y los adoquines, las bolas de nieve y las insolaciones, para machacar y golpear por todas partes, y para golpear exactamente, justo y con pasión. Benjamín Peret hace justicia, reconoce las desdichas del hombre, denuncia la mala voluntad, la idiotez, la cobardía:

La ceniza que es la enfermedad del cigarrillo imita las porteras bajando la escalera cuando su escoba caída del cuarto piso ha [matado al empleado del gas]

ese empleado semejante a un insecto sobre [una ensalada]

el pájaro acecha al insecto y la escoba te ha [matado al empleado]

tu mujer tendrá cabellos blancos como el [azúcar]

y sus orejas serán contratos impagados (13).

Denuncia los peligros de la sumisión a las leyes naturales o sociales. Si el genio está ligado a la lámpara y al anillo, a la imaginación y al amor, el empleado del gas estaba ligado a sus contratos, a la portera y a la escoba, a sus encantos apesantados y a sus peligros domésticos. Pero también porque no tenía los pies en forma de 3 [almacén de guantes]

porque no tenía colgante sobre el abdomen [el seno desecado de su madre]

porque no tenía moscas en el bolsillo de su [americana].

Hubiera pasado humedad y frío como un capullo [charrito roto]

y sus manos hubiesen acariciado los cerrojos [de su prisión].

Pero el sol de su bolsillo se había puesto su [gorra] (14).

Para Benjamín Peret, la esperanza, la hermosa esperanza inesperada, siempre nueva, la esperanza de amor, es lograda en el momento mismo en que él se revela. Y esto es porque él no participa jamás de ningún ideal. Pero, puesto que la tierra está poblada y no solamente de hermosos animales, no hay más—de pronto—que desesperación y miseria, desesperación y cólera. Que se emborrachen de su trabajo anormal hasta que la revuelta se imponga:

Trabaja a fuerza de brazos trabaja los campos las calles los muelles y siembra allí lo que tú quieras residuos de horno o botellas pero trabaja trabaja como un loco y extiende florecer sobre las piedras para hacer florecer banderas pero que sean rojas.

Las lluvias y los vientos te serán propicios si te llevas las agujas de un reloj a tus orejas y la recolección será buena como la sopa [de tu mujer]

trabaja tu campo y todos los demás con tus pies con tu nariz hunde los cercados como un toro cantando

En el Rosellón había un labrador que sonaba la azada sólo tenía una cabeza y dos brazos cuatro pies y cuatro ojos una oreja y tres dientes pero era un labrador que no perdía su tiempo.

En resumen, ya lo sé, ha habido siempre varios para contarnos esta chachara, pero como no estaban metidos en ello no han sabido decirnos que llueve, que es de noche, que se tirita y se guarda el recuerdo del hombre y de su aspecto deplorable, que se guarda y se debe guardar aún el recuerdo de la infame idiotez, que se oyen aún ruidos de fango, palabras de muerte. En la cima de todo, oh vosotros que sois mis hermanos porque yo tengo enemigos y solamente allí arriba, la desgracia deshace y rehace sin cesar un mundo banal, vulgar, descorazonante:

Personaje extranjero eres ojos de corteza y almendras amargas eres acorralado sucio y pobre y decalente abres la boca para devorar tus calzados abres la boca para vomitar el paisaje y el paisaje se te asemeja.

Pero hay maneras de resistir, de rehacerse y combatir tanto ante los gemidos de los recién nacidos como ante la dignidad de los viejos. Como la poesía es para el uso del hombre, basta usarla:

Danzar sobre el nuevo de corazón alzar el pie del cadalso pasar y reparar a lo largo de las columnas [ascendentes]

velar con un crespán la terrina de fotegras descubrir una raíz en su taza de café educar tres moscas en la abadía de Westminster

se oye de pronto el cadáver que hace palmas como un guijarro en una vitrina (15) y las protestas se elevan unánimemente:

"¡No hacen confundir confites con linternas! Cuando se trata de linternas de confite, las nobles linternas de hoja de para que devoran los confites con su blasón, que persiguen con encarnizamiento todos los simuladores de lo real.

Para el día del día, para la luz la luz, iluminar al sol... como dos manantiales van uno al encuentro del otro y se besan en los ojos. Toda imagen necesita ser comparada con otra imagen. Así

Este pan tan blanco que a su lado lo negro [es blanco] (16)

y el paisaje no es casi más que una brizna sacada por ti eres pues tú muchacha de pechos solares [tú serás el paisaje]

el hipnótico paisaje el dramático paisaje el repugnante paisaje el glacial paisaje el absurdo paisaje blanco (17).

La verdad, toda la verdad, el palacio errante de la imaginación. Ningún embustero podría pactar con Benjamín Peret. La verdad se dice muy deprisa, sin reflexionar, de golpe, seguido, y la tristeza, el furor, la gravedad, la alegría, sólo son cambios de tiempo, cielos seducidos. Para ella misterio sólo significa elaboración misteriosa—indiferente—. El camino Misterio pavimentado de evidencia. No se explica nada puesto que no hay nada que explicar. Puesto que no hay más que la verdad:

Misterio del hombre o recíprocamente Para explicar que es necesario Dos hombres y tres pescados Es un misterio (18).

La vida del espíritu es el derrumbamiento de la realidad que sólo puede existir para sí misma. Y usted vive sobre escombros.

Su medida corriente del mundo sólo vale por su muerte. Así como usted tiene sus pobres y sus enfermos, tiene también sus autores predilectos, nomatados, manchados de tinta. Pero el nombre de Benjamín Peret os resulta y os resultará absolutamente ininteligible. Todas las palabras creadoras, fecundadoras, os están prohibidas.

Vuestra conciencia no se acomoda al subconsciente. Un animal inmundo, un animal doméstico os desfigura. Todo en Usted es voluntariamente esclavo. Tantos lacayos como amos.

Hay que purificar por el fuego.

- (1) Inmortal enfermedad.
- (2) Dormir, dormir en las piedras.
- (3) El gran juego: No hay más que una maravilla sobre la tierra.
- (4) El gran juego: Canción de la sequía.
- (5) Dormir, dormir en las piedras.
- (6) El gran juego: Canción de la sequía.
- (7) El gran juego: Los olores del amor.
- (8) El gran juego: A través del tiempo y el espacio.
- (9) El gran juego: Jesús decía a su cuñada.
- (10) El gran juego: A través del tiempo y el espacio.
- (11) Inmortal enfermedad.
- (12) El gran juego: Lo mejor y lo peor.
- (13) El gran juego: La sangre vertida.
- (14) El gran juego: La sangre vertida.
- (15) Dormir, dormir en las piedras.
- (16) Dormir, dormir en las piedras.
- (17) Dormir, dormir en las piedras.
- (18) El pasajero del Trasatlántico.

Este número ha sido visado por la Censura

## CAMPAÑAS PROVINCIALES

## Viaje triangular del pensamiento

A media lectura del volumen de versos *Surcos*, del poeta Maldonado Romati, me encuentro de pronto como abstraído en un punto de meditación: con la mano puesta entre las hojas y la mirada sobre un dibujo colgado de la pared, que reproduce mi semblante, según versión del lápiz del pintor Vilches.

Me intriga el hecho, tan sencillo. Mi pensamiento descansaba en la reposada lectura. Había salido de mí como en un vuelo hasta tocar en el luminoso otero del poema. Y he aquí que calladamente, sin yo apercibirme, me sé que secreto personaje o atrapa, le habla, le persuade y le conduce derechamente al cuadro. Y he aquí, por último, que yo caigo en la cuenta, trínico al incauto mozo por la mejilla, o, otra vez en mí, empiezo a pedirselas estrechas de esa excursión triangular inexplicable.

Pronto reconozco que mi extrañeza es un caso más de incomprensión paterna, continuación de viejo obstinado en no ver las ausencias con que la vida enciende a la modestia. El pensamiento, pese a su traza comedia y parsimoniosa, será eternamente ágil, inquieto, curioso, aventurero. Necesitará inevitablemente camino. Pero le bastará el sutil devanar de una hebra de idea para correr a devanarse en los bruidos palitroques del primer argadillo.

Años caminos y senderos invisibles se le ofrecían en este caso. Sentado en este mismo sillón de paja mimbre quejumbrosa hallábase yo una mañana dolorida de diciembre. Abrigaba mis piernas esta misma capa de franela grana que envuelve a lo mosquetero la camilla y su ardoroso corazón, el brasero. Frente a mí, el dibujante alternativamente clavaba las flechas de sus miradas en las porciones del semblante y en la alburra manchada del papel. Yo sufría la sensación de que estas miradas sucesivas, incansables, cuyo contacto me dejaba en la piel el escozor de una picadura, eran un enjambre de afanosas hormigas que se iban llevando activamente partículas del rostro hasta su reino blanco, el papel, donde fuego recomponían mi faz. Al fin del empeño, cuando la significación total de a fisonomía se había logrado recuperar por mano del artista, olvidado ya del industrioso enjambre, más bien imaginaba que un rojo sol de vocaciones, cayendo sobre la nieve del pliego, había derretido el blanco, descubriendo la carnal figuración humana allí escondida.

Este era el ancho camino que sin duda sirvió a mi pensamiento para saltar del dibujo al retrato. A menos que eligiera el impalpable atajo que también lo une: aquel hilo de luz que Goethe llamaba "El secreto manifiesto"; es decir, lo que está expreso y claro, y, a pesar, sólo lo percibe el ojo sagaz del artista—pintor, poeta—lo mismo que penetra hasta el corazón de las cosas y les arranca su enigma que el que se hunde en el espíritu de los hombres y sorprende sus rasgos peculiares.

¿Cómo, pues, pudo extrañarme que el pensamiento hallase un nexo, un camino entre los mil que llevan al dibujo desde el libro de Maldonado? Esos *surcos* que ha abierto el poeta cavando en su pecho darán cosecha de lirios, porque están los ensueños saturados de melodía y aroma. Pero la montaña de apretadas angustias, linderas a ese jardín en el mismo pecho, y aún no cultivada por el espiritual escavador, madura-

rá algún día en erupción de ardientes arrebatos. Y ambas cosas serán una misma. Y esta misma, corriente de inspiración espiritual o estuosa, seguirá siendo única, aun escondida en dos temperamentos: el poético y el pictórico.

Sabe el pintor que la magia de sus pinceles hace descender sobre las cosas tal animación de vida que un solo trazo genial puede vencer la divina elocuencia de la palabra más expresiva. Y el poeta encuentra que son sus imágenes condensaciones de luz, y sus poemas sinfonías de color a los que cada vocablo, cada frase, como estrellas verdes, azules, rosadas, prestaron el matiz y el tono inigualables, llenándose las páginas de ambiente, de luminosidad, de espacio profundo y glorificado.

Soplo de vocación, vena de inspiración: no existe más que un manantial de anhelos infinitos. Lo importante es beber la riquísima linfa donde alumbra pura y fresca, antes de contaminarse, antes de perder sus vitales esencias. En las mismas aguas sorben los labios del buen pintor y los del buen poeta. Allí abajo, río abajo, en los meandros, entre las malezas, es donde los otros infelices sedientos se acercan a consolar su sed con un agua que jamás satisface. Que tiemble el terso manantial copiado de la palpitación de las estrellas o que lore parizado por el viento es lo mismo. El céleste temblor espejado es imagen del humano dolor sollozando. Arpas y pinceles se mueven por igual, dionio aliento.

Al iniciar mi pensamiento la tercera vuelta al triangular circuito—vértices: el libro, el cuadro y yo—aparece en lontananza nueva ruta, áurea cinta que también encadena la amaneceña del otero poético con la abierta mañana de la pictórica colina. Nexos fraternos y camaradiles. La amistad nos lleva a preferir este camino. Huele todo el magníficamente a violetas, silvestres y humildes, pero fragantes Nacieron en la foresta ignorada, en la calada germinación nocturna. Nacieron para sí, como la estrella que brilla en el misterio. Y vierten su perfume en las márgenes de la ruta para alivio y ensueño del fatigado peregrino.

No podría decirse que Maldonado Romati publicó un tomo. Sencillamente imprimió sus estrofas, las esencias de su ternura, para distribuir las con el gesto radiante del hermano que parte con los suyos el sustancioso pan de la pobreza. Mientras él sembró en *Surcos* pedacitos de alma, Vilches cosechaba las almas florecidas en los rostros de sus amigos. Ambos laboran calladamente. Como en torno del Santo labrador, las avechillas del campo vuelan a su lado confiadas. Saben que por el camino regarán generosos la cosecha.

Pero el alma del poeta siempre se halla en tempero: todo su tiempo es tiempo de sementera. Cuando un fruto desgrana en el ejido, ya espiga mejor pan en la besana. ¡A punto los blancos hiezos para ensacar la nueva harina que está molendo su corazón!

Salamanca. METGACIAR

LA GACETA LITERARIA APARTADO 33 MADRID

# Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

## Los libros nuevos ANTOLOGÍA SUSANA EN EL BAÑO

"Café, copa i puro".—(Col. Paradisos de Paper. Librería Catalonia, Barcelona, 1929.)

Entre los escritores más fecundos de Cataluña, cuenta Josep María de Sagarra. Es de una fecundidad alegre, caudalosa y desordenada. Escribe con la misma abundancia juvenil con que vive. Si consideramos el conjunto de toda su obra tendremos claramente la sensación de un fuerza incontenible, pura, que Sagarra deja escapar libremente, como obedeciendo a una necesidad irreparable. Algunas veces controla el escape; otras, su ingenio y su oficio no imponen ninguna norma al cauce abierto y caudaloso. De ahí esa sensación de facilidad, excesiva en algún momento, que produce su literatura. Frecuentemente, al leerla, le reclamáramos a Sagarra mayores exigencias consigo mismo.

El impulso de esta solicitud nos hace recordar nuestras lecturas de Lope de Vega; también al gran dramaturgo español se le pediría en múltiples instantes más ordenada paciencia, mayor cuidado y respeto a su propio genio. Mas ¿era posible ese respeto? ¿No es esencial de estos escritores fecundísimos ese descuido por la exactitud pulcra de lo bien hecho, ese aflojamiento de las bridas con que se ciñe y frena al estilo? Indudablemente, a los escritores que poseen tan pródiga capacidad de creación no pueden reclamárseles mayores cuidados, más rigurosos análisis de ellos mismos. Pertenecen más bien al lector el deber de seleccionar la obra, de construirse una particular antología que recoja los más altos aciertos.

A veces, el mismo escritor toma a su cargo la elaboración de una antología así. Hay que agradecerle entonces el esfuerzo, pero no sin reservarse el derecho de seleccionar las mejores páginas del libro que ya él escogió. Así ocurre con "Café, copa i puro", de Josep María de Sagarra. Contiene este libro artículos de muy diversas épocas y sobre muy variados temas. Es menos de extrañar, por esta razón, la distinta medida de sus méritos.

Pero por encima de estas diferencias de calidades pueden hacerse las observaciones de valor general. Referirse la primera al don civil que posee Sagarra para observar la vida que le circunda. Pocos escritores dan como él la sensación de vivir en una ciudad plenamente rodeado por todas sus inquietudes, sus atracciones, sus pequeñas y grandes cosas sabidas o ignoradas. Y, al mismo tiempo, la virtud literaria del poeta hace que por mucho que se mezcle a esa vida que contempla nunca parezca mirarla desde dentro, fundido, confundido en ella. Diríase que la vida es un gustoso film que él observa desde una plácida butaca, en la "ribera oscura" de un confortable salón de proyecciones. Hay en su ademán de contemplación una frivolidad elegante que no consiguen alterar los sabores amargos del vivir, que Sagarra paladea a veces como un licor de sabrosas combinaciones acerbadas, poniendo un gesto de indignado desprecio y de repugnancia, contrayendo un mohín de piedad casi ingenua, bondadosa como el lomo encorvado y humilde de un perro fiel. Este mohín es característico en Sagarra, y cada vez le encorva más las espaldas.

Pero al lado de esa frivolidad, y muy frecuentemente mezclada a ella, posee Sagarra la virtud de calar hondamente en la vida que le rodea. Verá entonces que aquel ademán de frivolidad no dejaba de ser una sutil habilidad literaria, la diestra actitud de un escritor que ha encontrado una fórmula, el menor peso posible de su oficio.

Una observación penetrante, acaso expresada súbitamente por la venturosa gracia de una imagen, acertará a descubrirnos toda la resonancia moral que, más allá de ese frívolo gesto, dejaron en el poeta detalles que pudieran pasar por alto a otro escritor, al cabo de dar muchas vueltas en torno a ellos. Compárese, como ejemplo, las escasas páginas en que se trazan las siluetas de aquellos desventurados ingenios madrileños, académicos del Colonial, que fueron Navas y Villacian, con el libro sobre Madrid, de Josep Pla. Pues bien: en todo el texto de éste no llega a ofrecérsenos una sensación tan profunda de lo que ha sido el Madrid literario de los cafés de la Puerta del Sol como en ese artículo tan bien trabajado que Sagarra titula "Dos españoles singulares".

Otros muchos aciertos de este tipo podrían señalarse en el libro de Sagarra. Todos ellos vendrían a demostrarnos (recuérdese "All i salobre") cómo

las condiciones de poeta y dramaturgo que con tan pródiga abundancia y tan espontáneamente posee José María de Sagarra se funden para formar la personalidad de un posible gran novelista. La otra observación de carácter general que queremos hacer refiérese al estilo de Sagarra. Bien ha hecho nuestro poeta fechando casi todos los artículos que contiene su antología; pero un lector atento, sin la ayuda de estas fechas, hubiese podido aproximadamente señalar las diferentes épocas de esos artículos. Desde 1922 a 1926, la prosa de Sagarra es vacilante, no ofrece una fisonomía propia. Se ve que el poeta va elaborando su prosa y aun diríamos que lo hace sin darse gran cuenta de la dirección de sus esfuerzos por hallar la propia voz de su estilo. Es una prosa de poeta que todavía no se adiestró bien en el largo aliento del lenguaje llano; muchas veces las palabras se le quedan paradas, quietas, ineficaces o falsas; o bien, el descuido imprime a su dicción un tono de banal periodismo. Otras veces, la frase es desdoblamiento de un verso y, a través de su ritmo prosaico se advina el hábito de escribir con sílabas contadas, cantando.

Pero a partir de aquella última fecha, empezamos a advertir que el poeta siente y piensa y escribe en prosa. Es decir: comienza a tener estilo, y estilo propio. El escribir en prosa, o es un tema facilísimo, al alcance de cualquier M. Jourdain periodista, o es un difícil ejercicio que lleva mucho tiempo y mucho trabajo, y demanda verdadero sentido del idioma. Cuando un poeta posea como poeta este sentido del idioma, aun ha de trabajar mucho para llegar a un buen prosista.

Sagarra posee un admirable sentido vivo de la lengua. Sabe ilustrarla encontrando las más vivas fuentes de donde mana; habla viva del pueblo y el campo; arcaica, recogida en los buenos clásicos catalanes; movidiza y aun apicarada, oída en las calles de la ciudad; habla de la *payeria*, del poeta, del erudito. Y toda esta sabiduría del idioma se le torna a Sagarra viva prosa exacta, extraordinariamente colorida, matizada. Me refiero, naturalmente, a los mejores instantes de esta prosa: ellos son los que dan la verdadera medida alta, no los descuidados. Pongamos como ejemplo sostenido el artículo titulado "El sonriure" (páginas 127-129). Adviértase qué concretamente exactos son los adjetivos, epítetos que no sólo califican al nombre incorporándole una cualidad determinada, sino que avaloran toda su sustancia, porque tienen verdadero valor de creación, gracia de invento. Y repárese también en la gracia de las imágenes: acaso le falte a esa gracia ejercitarse no sólo en las comparaciones con las cosas materiales; alzarse más a la creación pura de la metáfora, desligada de lógicas amenas. Pero este *acaso* ya vale tanto como una orientación de escuela y no es un reparo señalar su falta.

Aun podría decirse más sobre esta colección de artículos: pero del humor en Sagarra y de su sentimiento de la vida y de otros detalles de su técnica literaria hemos hablado ya en esta GACETA y ahora sería extender demasiado esta nota, glosar de nuevo aquellos puntos.

JUAN CHABAS

### CIRCUITO IMPERIAL

(12,302 Kms. LITERATURA)

POR

### E. Giménez Caballero

Acaba de ponerse a la venta esta obra, en la cual recoge ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO sus impresiones por tierras de Portugal, Italia, Holanda, Alemania, Bélgica, Francia. Es éste un libro donde aparece unido, el interés del paisaje al interés espiritual o artístico, particularmente literario, de los distintos países.

375 PESETAS

Cuadernos de la GACETA LITERARIA. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.). Librería Fernando Fe Puerta de Sol 15.—Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1.—MADRID

15338—53742—13816. Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

Lea H. G. Wells. E QUEMA DE LA HISTORIA

A continuación publicamos un fragmento del poema "Excursió", de J. Millás Raurell, más conocido hoy como cuentista y dramaturgo que como lírico. En esta misma GACETA publicamos anteriormente una narración de este escritor, que muy joven dió al teatro catalán una de sus obras más gloriosas: "La llotja" ("El pulcro").

### L'EXCURSIO

LA SURTIDA

I

Fou la surtida, un fresc mati—però no sé el mes, ni l'any ni el dia—que començarem el camí sense fer pla, sense fer tria.

Tots dos surtirem somrients. No es mon vivany el de l'exili; na direcció es la del navell; que reb l'impuls del tots els vents.

Ei, desig nostre era el viatge, i novetat, i amenitzar el nostre viure, amb bells paisatges; el munt, la gruta, l'aire, el mar.

Noms de nacions de res servien, ni les fronteres, ni el líndar. Sens els servents que a tothom guien arreu del món saltem trobar.

PEL CAMP DE LA NATURA I DE CITERIA

II

M'han dat la ma perquè assolim de la muntanya, el més alt cim. I era tan bell go que he ovirat que m'he quedat extasiat.

Però tu no en gaudies pas cairre del ventjil que duia el faire, i neguitosa en romanes, sens esguardar les rodalies.

Per fi, el riu que s'esmunya per l'ampla plana, i la masia roja de sol, tota vibranta, cantant xafogosa complanta,

I els alti i baixos dels turons; i la verdor fresca dels arbres; i el cop llunyà i sec dels murgons; i el sol d'esquelles de les cabres,

Potser tota t'han revifat i a l'entusiasme has obert via. I no hagué goig més benaurat que aquell que no escoltant-te neixia.

III

Les meves mans que amanyagaves, del ten alb cob tresien les traves i tota nua, resplandires; del sol, carícies en gaudires.

I als ratjos d'or que t'envoltaven mes braços ferer companya, i ço que al viure demanavem, l'amor, ben grat, eus ho oferia.

Com espletava el blanc de marbre de ton cos, sobre de la garva, i quin exuir es branquillons, i quin volar el dels moixons.

Después, tot era dolç repós: el plà, el mant, la serrallada, tot era calma, entorn d'ambós. Era el capvespre, una aubada.

Qui hi hem cercat al cim més alt del munt?... Que l'esperit malalt, la bellesa per tots cercada trobés en l'amor i en la mirada.

J. MILLAS RAURELL

## NOTICIARIO

La Fiesta del Libro ha alcanzado este año en Barcelona un éxito espléndido. Adjetivo, en esta ocasión, justo. Porque las librerías, los quioscos de la Rambla, los puestos esparcidos por diversas calles, daban a la ciudad verdadero esplendor de fiesta mayor.

Detalle interesante y ejemplar las conferencias callejeras que, en tribunas situadas a la puerta de la Librería Catalonia y Española, del padre López Llausàs, dieron durante todo el día, de cuarto en cuarto de hora, algunos escritores catalanes, para mantener vivo el entusiasmo de los compradores de libros. No se distinguieron en estos "meetings" populares de cultura nombres ni tendencias. Hablaron periodistas, autores populares y escritores de minoría.

Admirable ha sido también en esta fiesta catalana del libro los volúmenes numerosos que esperaron al día siete para asomarse al público y entregarse a su codicia de lectura. Cito algunos de estos libros:

Edición original catalana de *Las dictaduras*, de Francisco Cambó, que ha batido el "récord" de venta: Cinco mil ejemplares en un día.

*Cartes meridionals*, de Josep Pla; *El cercle màgic*, la última novela de Juan Puig y Ferrer, que ha puesto en este libro su mayor empeño de novelista; *Copa, café y puro*, de José María Sagarra; *Paisatges de la nostra història*, del culto estadista e historiador Nicolau d'Olivier; *Les polítiques catalans*, de Rovira y Virgili; *Les llàgrimes de San Llorenç*, de Pere Coromines, etc., etc.

La Prensa catalana ha dedicado a la Fiesta del Libro las primeras planas enteras de los diarios.

Es de registrar también con qué gran entusiasmo en muchos pueblos catalanes se ha celebrado la Fiesta del Libro, y con cuánto entusiasmo han comprado libros obreros y mujeres.

La alecha duerme a media luz. A través de la gran ventana, cayendo con un desmayo suave a lo largo de los pequeños cristales biselados y resbalando amorosamente por los plegueros de la leve cortina, la claridad dorada del resol se aneasta con dulzura lenta sobre la amplia alfombra, negra y roja. En un rincón, ceñido de terciopelo, pa'pita el corazón metálico de un reloj. En otro rincón, aguijoneada por un rayo de sol rebelde, una lámpara de plata malva flamea como si estuviese encendida. Un gran ramillete de silencio, girando y revoloteando con segadas espirales, llena el ambiente con sosegado perfume. Copos de mil colores danzan en la penumbra. Los muebles pierden su forma acogedora y ganan ángulos hostiles. Toda la alecha, empapada de soledad, se va resolviendo en ángulos y más ángulos. Sobre la cama, un estuche abierto suscita un cuerpo de mujer. No está dentro la joya. Hay, sí, la forma de la mujer, pero no la mujer. En el fondo de los espejos, un agua encalmada levanta de cuando en vez, a flor de la superficie, una onda diminuta y nerviosa, que se funde al chocar con la roca dura de la quietud. Todo palpita con espera cansada, como si de un momento a otro hubiera de romperse el bien ordenado acorde y, a lo largo de la alecha cerrada, el ramillete de silencio hubiera de deshojarse con inmensa dispersión de pétalos que emanasen, no perfume, luz.

Todo se estremera con la inminencia de Susana. Está lejos, y vive y alienta por el recuerdo de su paso de antes y por la esperanza de su regreso próximo. Toda la alecha parece un tapiz de ojos que se cierran y se abren, guiñando a uno y otro lado, escrutadores del paso de Susana, en torno a los muros cerrados, ceñidos de habitaciones abiertas por las que Susana circula sin pensar en las pequeñas cosas abandonadas que por ella suspiran, allanándole la futura permanencia.

Se diría que la puerta se entreabre. Pero no. Ancianos en la oscuridad, ojos brillantes y labios ardientes, todos los muebles han vuelto la cabeza hacia la entrada blanca y dorada. Y la calmosa serpiente de copos sigue danzando de la luz a la sombra, con suaves gradaciones blancas y plateadas. El rayo de sol rebelde, partido en tres lenguas de claridad, resbala ahora por encima del lecho cubierto de seda azul y rosa, y el estuche abierto, que espera el cuerpo de Susana y que ya tiene su forma, adquiere tacto de marfil y terciopelo, de damasco y de ébano. Una chinela carmesí, fruto de ignorados jardines, se sostiene sobre su tacón, con rumbo a la ventana. La otra duerme a su lado, con el tacón al aire. Fuera, una nube corta la luz, y sobre toda la alecha cae un rápido relámpago de tiniebla. Las miradas, haces de rayos cortantes, convergen en la media puerta. El pomo metálico gira. Y la habitación se ilumina de resplandores.

Susana abre la puerta y la cierra. Un rumor resbaladizo, de viento sobre nieve, se desliza por la alfombra. Mil perfumes revuelan con zig-zag deslumbrante. Susana salza las chinelas y huye por la puerta del fondo. La fina bata blanca, aljofar tejido, la cubría medio cuerpo, y el desecaría el almohadón de rosas de su torso. A lo lejos oyes un gran chapoteo de agua. Borbotones, espejos fríos, tibios, cantan un coro truncado. El agua fría tiene una canción metálica. La caliente tiene voz de terciopelo ceniza. Susana, descalza, pisa la alfombra. Nadie vio por dónde entraba y ya está fuera otra vez. La líquida canción, aureolada de incienso y perfumes, cesa. Caen la bata como cae una nube por los pedáneos jaspados del cielo. Susana está desnuda. La alecha lo siente y se estremera con esquinas. La dureza hostil de los muebles corrige en curvas. Las miradas de los viejos, a cada extremo del tapiz de ojos, se tornan más vivas y mueren y renacen. Susana entra en

el baño. Chorros de agua vertiéndose sobre una estatua de mármol rosa; no dejan huella, pero la visten con un telón de cristales quebrados y fugitivos. Un chapoteo pueril, de inhábiles manos. Oreo de una brisa, perfumada de algas y de alecha. La mujer se cubre enteramente en el agua; tan sólo la cabeceilla, careta de marfil bruniado, peluca de oro viejo bronceado, insinúa una decapitación de juguete. El agua dibuja reflejos de guillotina sobre la carne de Susana; pero los dedos penetran la tibieza y el agua se enternece, y retrocede ruborosa. La habitación cerrada sigue uno por uno, sin verlos, todos los diminutos movimientos de la bañista. Y se estremera con la inminencia de Susana. Sobre el lecho, finge el estuche laxitudines extremadas. Susana se sienta dentro del agua. Un rayo de sol de la alecha se desliza por la cerradura de la puerta y crea una irisada estrella en el agua del baño. Susana, sobre su rostro perlado de gotas, siente el contacto de un ala de siete colores. Y en el techo tiembla el espectro de un prisma descolorido. El relámpago de tiniebla pasa otra vez por la alecha y el rayo de sol salta de la cerradura al pomo de la puerta. Susana sale del baño. Toda la alecha cierra los ojos. Susana, ramo de gardenias, se viste la bata de aljofar tibio. Se detienen las manos sobre los senos y las caderas. Cada vez que los dedos resbalan sobre la piel, vuela una dispersión de plumas blancas imperceptibles. Una chinela mancha de sangre el pie derecho de Susana; la otra duerme, con el tacón al aire.

Un suspiro de claridad, un aliento de bálsamos acries. Susana, con las manos llenas de frascos rutilantes, derrama el aroma sobre sus rosas. Sol, cristal, marfil, esencia. La puerta se abre sola. Susana, toda desnuda, camina sobre el piso carmesí de las chinelas. Oro, blanco, rosa, púrpura. A lo largo del brazo en asa, la bata de rocío hía y trenzado. Susana sale del baño y entra en la alecha. El estuche de la cama se abre como una concha inmensa. Las miradas de los ancianos se desorbitan desesperadamente, y se desinflan para siempre. Todos quedan ciegos.

Lanza Susana la ropa al sol muriente. Música de cámara. La mujer desnuda se tiende sobre la cama. La ventana se abre. Vuelos de pájaros, y pájaros hacen correr las cortinas, y el sol poniente lanza su luz sobre muebles y muros. La melena bronceada de Susana pone una sombra de ceniza oscura sobre sus ojos y sus mejillas. Quema la boca. Doble condecoración sobre el pecho, un monteillo de pétalos centrado por centella de penumbra morada, como un doble ramo de violetas muertas. El viento se tuere con una ondulación pausada, instrumento de las fugas adorables, columban de los consentimientos susurrantes, hormo crematorio de las divinas desnudeces galantes vestidas con mortaja de melancolías, muelle selva celadora de los grandes dragones gemidores y ululantes de la pasión y el remordimiento. Susana, enteramente doblada sobre la columna de sus curvas rodillas, duerme. La brisa pone un velo de calma sobre la forma lozana. Palmeras y magnolias, fuera, junto a la ventana, agitan las ramas cerca de la piedra labrada, en la que hay muchachos desnudos que juegan y medallones de hombres y mujeres de antaño. El silencio se va haciendo grimoso alrededor de la mujer dormida. La tiniebla confecciona almohadones en torno a su cuerpo. La luz del atardecer se torna media. Música de cámara. Se va perdiendo la forma de Susana dormida. Dentro de la alecha, muy apagada, deshilachándose, como una orquesta tras las cortinas, la forma se va volviendo música. Es el canto de un órgano dentro de las venas. Como el viento en las trompas de un órgano. Susana es un concierto de músicas, milares de orquestas en el fondo de un abismo. No hay en toda la alecha un solo ángulo hostil; toda la hostilidad de antes es ahora bienhallada cueva acogedora. Pero Susana no está. La música afinó los contornos. Y la forma deshecha de la mujer ha acentuado las formas de las cosas que la rodeaban. Susana, estuche armonioso de ella misma. Sobre una inmensa azafata de frescor, Susana es un ramo de música.

AGUSTI ECLASANS

## Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

### Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Atlántida

#### NOVEDADES

##### LA ESCLAVA DEL SEÑOR

Ramón María Tenreiro.—Se ha puesto a la venta la segunda edición de esta novela, cuyo interés se halla tanto en el tema que desarrolla como en la pulcritud artística de su estilo. Renacimiento, 5 pesetas.

##### VIDA Y MILAGROS DE FERNANDO VII

Diego San José.—Quien desee penetrarse de la vida de Fernando VII, de las personas que le rodearon, de su época, habrá de leer este libro documentadísimo, escrito con absoluto rigor histórico. Renacimiento, 5 pesetas.

##### NIMBA. EL MATRIMONIO DE JULIANA. EL MOLINERO DE NAZARET

Marcel Prevost.—Por primera vez aparece en español este libro, uno de los más renombrados del gran escritor francés. Renacimiento, 5 pesetas.

##### LIBRO DE GUIASDOS

Ruberto de Nola.—Edición y prólogo de Dionisio Pérez (Post-Thetbussem). Es el noveno volumen de "Los clásicos olvidados", colección que dirige Pedro Sáenz y Rodríguez. Volumen suelto, 7 pesetas. Por suscripción, 6 pesetas.

##### LA NOVELA DE DOS AÑOS

(Diario de mi vida.)

R. Blanco-Fombona.—Segunda edición de este libro, en el cual detalla su autor, día por día, los hechos más interesantes de su vida. Renacimiento, 5 pesetas.

##### EL CID Y ROLDAN

Eduardo Marquina.—Espléndido estudio sobre las figuras históricas de estos dos personajes. Corresponde a la colección "El Libro del Pueblo", que publicó anteriormente "El problema social de la infección", del Dr. Gregorio Marañón. 50 céntimos. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

##### LOS PURITANOS

A. Palacio Valdés.—Pertenece a "El Libro para Todos", colección que proporciona la obra de cinco pesetas, completa, por seis reales. Publicará a continuación, "Doña Inés", de Azorín. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

##### EL ANGEL DE SODOMA

A. Hernández-Catá.—Prólogo del Dr. Marañón. Epílogo del Dr. Luis Jiménez de Asúa. Es ésta la segunda edición de la novela ejemplar, cuyo asunto presenta con absoluto desmoronamiento el caso del intersexual. Renacimiento, 4 pesetas.

##### PIMPINELA Y ROSA MARIA

Baronesa de Orczy.—Novela interesante por su trama, por la figura de sus personajes, por su intensidad emotiva. Acaba de ser traducida al español. Renacimiento, 5 pesetas.

##### EL CAMPO, LA CIUDAD, EL CIELO

Antonio de Obregón.—Una hermosa colección de poemas modernos, finos, exquisitos. Uno de los libros más interesantes y logrados de la nueva estética. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 5 pesetas.

Pedidos: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, versidad, 1. Barcelona. Feria del Libro, Exposición Ibero-Americana, Sevilla. Preciados, 46 y plaza del Callao, 1. Madrid. Librería Barcelona, Ronda de la Unificación, 15338—53742—13816.—Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

### UN LIBRO INTERESANTISIMO

#### EL DESENCANTO DE MIGUEL GARCIA

POR BENJAMIN CARRION

Una novela bien escrita y bien construida. Aunque de ambiente ecuatoriano, su lectura apasionará lo mismo a europeos y americanos, ya que los sentimientos que Benjamín Carrion describe son hondamente humanos, universales.

4 PESETAS EJEMPLAR

Pedido en todas las librerías.

# La nueva poesía argentina

Pampa. Es un tono de pampa el que la nueva estética impone a los novísimos poetas argentinos. Al buscarse se encuentran encerrados en la circunferencia del horizonte pampero y hallan en esto su propia definición. Es esta modalidad estructural o temática la que nos fija en atenciones sobre ellos.

Conocemos perfectamente su ambiente de trabajo, la influencia del urbanismo porteño, los reflejos de auroras europeas, pero queremos interesarnos especialmente en aquellos que tienen a una expresión autóctona con elementos sacados de la tierra argentina.

En los ciclos que podemos contemplar como cerrados en la marcha literaria del tiempo, encontramos el que hacia 1897 fija Leopoldo Lugones, y más adelante—1918—el que traslada Jorge Luis Borges a su país de los ultraístas que apuñalan en España cándidas rimas con fervores iniciados.

En el ciclo lugoniano, lleno de alisonantes traslaciones rubenianas, con el retoricismo de Capdevila, la presencia graciosamente hispánica de Enrique Bauch, la musical llaneza de Fernández Moreno, la elegancia de Pedro M. Obligado, todos los maestros —maestros, aunque forman los brillantes de la constelación, si no inicial, más auténtica de valores—en la poesía argentina, podemos encontrar la preocupación del ritmo y de la forma.

No son, sin embargo, éstos los que más pueden darnos el exponente actual. La tendencia predominante en la nueva estética es una revisión de los orígenes—coplas camperas, quechuas, guaraníes, gauchescas—y otra parte menos influenciada de Chamizo y Gabriel y Galán, que mira con ojos prístinos la pampa.

Entre aquéllos, los folklorizantes de ocasión agotan la verba, inventando e incorporando viejas palabras indias —a veces sólo provincialismos arcaicos españoles—, siendo el más afortunado, porque está dentro de su espíritu y es fontanar vernáculo—Cata-marca—donde puede a ojos ciegos surtirle, Rafael Jijena Sánchez.

Pero es a Jorge Luis Borges al que pertenece la primacía del movimiento literario argentino. Fué él quien, al volver de España llevando en la médula las influencias de *Grecia* y *Ultra*, fundó *Proa* con Güiraldes y trasladó la nueva técnica que trata de insuflar a su generación, demasiado prendida en el veltainiano.

Ante todo la música sea. Pero hace más. Mientras los españoles se pierden por los abstractos conceptos o por los planas luminosidades de las imágenes, ellos glosan su país, hacen literatura de su porteñismo y de su Argentina, crisol de razas. Cantan al tirano Rozas y a la falda crinolina,

el penar de una calle, la última casa de la ciudad y atalaya de la llanura, el patio casero, todo con la nostalgia del cegel moro, que parece informado de la tierra, traído por las gentes del Mediodía hispano, que crean el gauchaje, y aparece la Pampa como símbolo—don Segundo Sombra—, y con ello el eje donde volteará la espiral de la poesía nueva.

Así, con Jorge Luis Borges en guía, los valores jóvenes ganan la batalla. Y Borges puede escribir: "La tristeza, la inmóvil burlería, la insinuación irónica, he aquí los únicos sentires que un arte criollo puede pronunciar sin deajo forastero."

La expresión nacional aparece y Martín Fierro—con su rudo cantar—se alquilara en las modernas formas, que son también puro intento criollo. Y la Pampa se hace palestra, se discute la autenticidad del gauchito y le defienden los que gustan dar primacía racial a España.

Los cuadros de Bernaldo de Quirós son ilustraciones a este gran momento en que el criollaje exige personalidad en el nacionalismo, y ofrece su caballo como base y su brazo voleador como símbolo.

En la pintura y en la poesía empiezan las realizaciones afortunadas; ellas pronuncian sin deajo forastero su palabra justa, y ambas—Güiraldes, Bernaldo de Quirós, moderno Borges—hacen recordar a los payadores.

"Pampa. Yo diviso tu anchurosa que cava las afueras. Yo me estoy desgarrando en tus poñientes. Pampa, como esa voz del agua que alcan los desplayados, así de tu silencio viene un silencio grande, que me desbanda el pecho en cada bocacalle."

En la noche brillaba tranquila la luz de los ranchos. Hay una pobreza, llena de ricas profecías al futuro, que dan a la Pampa valor bíblico de promisión, un sentido egloico a veces, sufren el romanticismo de pasionales rutinas, o la tristeza del metafísico sentir de la vida y de la muerte.

"Pampa, lisa como una luna, clara como un amparo, es tu verda en el Símbolo. Yo sé que te desgarran malezas y huellas y el viento hecho picana. Pampa sufrida y macha, que ya estás en los cielos. No sé si eres la muerte. Sé que estás en mi pecho."

Pero mientras lloran sobre un despojo de civilización perdida, Güiraldes ve al gauchito clavado sobre la Cruz del Sur.

Nosotros encontramos que es ahora cuando empieza a alentar, ahora que crea el mito literario, ahora que mueve el pincel del artista, como aquellos

héroes homéricos que morían y pasaban a ser constelaciones.

Borges, santificándole en esa hagiografía del santoral literario; Güiraldes, sufriendo el penar de su crucifixión; Quirós, dramatizando en color la romántica gesta, han dado a la Pampa y a sus hombres el soplo de la inmortalidad.

Nos hemos fijado en estos tres nombres como altos prestigios en el arte argentino y avanzadas de su nacionalismo peculiar.

No pretendemos que el arte gire en torno a estas estéticas que significamos; pero como vigías del navío que va a conquista de admiraciones lejanas, son ellos los que vemos primero.

Aun hay otra modalidad en los que hacen literatura en Buenos Aires, los que huyen a las claras del criollismo, la intransigencia humorística de Oliverio Girondo y la franca valoración cosmopolita de Leopoldo Marchal. En pintura opongamos a Bernaldo de Quirós, el ávido modernismo de Quinquela Martín.

En la búsqueda de una expresión nacionalista propia, han encontrado un símbolo. Pampa. En esa inmensidad bullen las estéticas personales que nos darán el alto exponente de la realización artística de la Argentina.

MARÍA TERESA DE LEON

## ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".— Segunda serie, 6 pesetas.  
"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.  
"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

## GUERRA

DIARIO DE UN SOLDADO ALEMAN

DOS LIBROS SOBRE LA GUERRA HAN APASIONADO A LA OPINION EN ALEMANIA Y EUROPA. USTED CONOCE UNO: "SIN NOVEDAD EN EL FRENTE". HE AQUI EL OTRO

5 PESETAS

MUNDO LATINO. COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. LIBRERIA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15. LIBRERIA RENACIMIENTO, PRECIADOS, 46, Y PLAZA DEL CALLAO, 1. LIBRERIA BARCELONA, RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 1. BARCELONA. FERIA DEL LIBRO, EXPOSICION IBEROAMERICANA, SEVILLA



FRANCIA

## HONOR A EDGAR POE

Entre el fin del romanticismo y el realismo conoció Edgar Poe los favores del público francés. Luego, una especie de óvulo pareció extenderse sobre su obra que el simbolismo puso de relieve. Mallarmé arrastró a los admiradores. Y, naturalmente, se presentó la cuestión a propósito de las traducciones: saber cómo fueran hechas y discernir aquellas de las que uno puede fiarse hoy día.

En la Sorbona se acaba de sostener una tesis que aporta grandes aclaraciones a la cuestión, y que pone a Edgar Poe a la orden del día. León Lemmonier, que ocupa en el Instituto Rollin la cátedra que fué de Mallarmé, establece, en *Los traductores de Edgar Poe en Francia desde 1845 a 1875* y *Charles Baudelaire* (Les Presses Universitaires) las etapas de la revelación de Poe al público francés. Lemmonier añade a su conocimiento de la lengua inglesa el de la psicología del pueblo inglés, testigo sus novelas y notablemente "Entente Cordiale".

Pourques dió como suya una traducción de Poe. Pero el diario al cual le envió para su publicación rehusó el texto y el cronista intentó un proceso. ¡Ah, bien! ¿Se me rehusa este texto? Pues, justamente, no es mio: lo cogí a Poe. Ya está dado el alerta. Los letrados podrán retener este nombre extranjero.

Isabelle Meunier publica cuentos en un diario. Alfonso Borghes publica un volumen de novelas cortas de Poe.

El golpe maestro lo dan tres traductores que operan casi simultáneamente: León de Wailly, Hughes y Baudelaire. Después de los cuentos de Mme. Meunier; después de las traducciones de Borghes, en las que busca furiosamente la elegancia; de los desquios de Wailly; del esfuerzo de espiritualidad de Hughes, un tutor de Poe, Baudelaire, revela el genio.

León Lemmonier pone de relieve el entusiasmado temperamento de Baudelaire, que defiende, realza, alaba a Poe, y su historia de las traducciones de Baudelaire es un ca-

pítulo de estilo, de alabanza para los que se encargan de la ingrata tarea de traducir concienzudamente autores extranjeros escogidos y comprendidos. Una interesantísima bibliografía termina la obra.

Baudelaire no se atrevió a traducir "Le Corbeau", de Poe.

Un poeta baudelaeriano, por admiración hacia el maestro, Armando Godoy, acaba de publicar la traducción en versos franceses de esta obra del dios de Baudelaire. No conociendo la lengua inglesa, no puedo abarcar las correspondencias, siempre misteriosas, que guardan estrecha parentela entre un texto magnífico y una traducción fiel. Pero el gran talento de Armand Godoy, que los más grandes nombres de la literatura francesa alaban, desde Valery Larbaud hasta Henri de Regnier (véase el número de *Mediterránea*, consagrado a Godoy), ha dado a la traducción una facilidad de expresión y un encanto que sólo posee la experiencia de un poeta ya hecho a las durezas del *metier*. Las ediciones Emile Paul han ilustrado este álbum de lujo con un impresionante aguafuerte de Mariette Lydis.

ADOLPHE DE FALGAIROLLE

ITALIA

EZIO LEVI

## España e Italia en la vida literaria contemporánea

El siglo XIX conoce sucesivamente dos tendencias literarias: primera, la tendencia histórica, que se manifiesta en las grandes reevocaciones históricas de Manzoni en Italia, de Víctor Hugo en Francia, de Pérez Galdós en España. También la poesía participa de esta dirección del espíritu, cuya última expresión es, en Italia, la poesía de Carducci a fondo histórico: Las odas bárbaras. En las últimas decenas de años del siglo XIX, a la escuela histórica sigue la literatura realista, que observa el mundo contemporáneo, del cual tenta de fijar, con fría precisión, aspectos y caracteres.

El siglo XX es intolerante, tanto de la primera como de la segunda forma de poesía, porque hace gravitar todas las fuerzas del espíritu hacia el futuro. Hay que advertir que mientras la nueva literatura parece entregada a la más frenética indagación del nuevo, poco ella va restaurando—en consecuencia de esta gravitación del espíritu—la figura del poeta tal como aparece en la literatura primitiva: la figura del poeta-profeta.

El rumbo hacia el cual miran las tres formas sucesivas de la literatura moderna se transforma según esta sucesión: el ayer, el hoy, el mañana.

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33  
MADRID

# POEMAS

GENESIS

¡Y todo en la mañana se hizo piel de camino! Metálicas sirenas gritaban en mi voz innumerables poetas.

—¡Soy la muchacha término! El ancla de cristal que detiene las horas. Mis cabellos de níquel imantaban las estrellas.

Largas rutas de asfalto alzarán tu mirada al nivel de mi pecho. Un atlas lo encendía chorreando en mis venas sangre de mapamundi, vivaz, multicolor.

Yo ungi de realidades el sueño de tu frente. La belleza más próxima fué tuya entre mis labios.

¡No vuelvas a lo incierto!

Yo, lente enfocadora, centré el universo al hueco de tus manos.

VENTANA ABIERTA

Amigo; ya llegó lo triste del verano. Gramófonos sin sueño acudían romanzas cubiertas de polilla y sierra el primer grillo los hierros de un balcón.

Hace un rato, mordía su lechuguita verde. Verdeolivo. Verdecielo. Verdemar.

El grillo se comió un álbum de paisajes y canta, desahuciado, para librarse de ellos. Lo mismo que un poeta. Lo mismo que nosotros...

La noche está vacía.

Yo nado entre las cosas, ajena, sin mirarlas. ¡Tú y yo solamente!

¿Por qué me hace llorar la voz de la [portera? ¿Se habrá perdido un eco del grillo-panorama en la monotonía de sus frases vulgares?

Visibles electrógenos cargan de extraña fuerza nuestros gestos diarios.

—Una aguja homicida ha tendido el tiple sobre el disco lunado—.

¡Que lo triste no pueda apagarne la [frente! ¡Inmuniza mi espíritu, bajo tu mono azul!

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

LA INFORMACION PERIODISTICA

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Meléndez Valdés, 47 - Apartado 902 MADRID

# LITERATURA NUEVA

## DATOS Y JUICIOS GENERALES

Desde aquí precisamente voy a seguir los movimientos de esa Literatura que ya no se atreven a llamar "Joven" quienes conceden demasiada importancia a los datos del Registro civil. "Boletín de la Joven Literatura", cantó la revista "Verso y prosa" hasta su número ro. "...Nueva...", dijo luego, como si en el brevísimo lapso de tiempo comprendido entre octubre de 1927 y junio de 1928 se hubiese producido uno de esos sucesos terribles que hacen súbitamente encanecer. El hecho sobrenotado no era, por cierto, luctuoso. Alegre, sin duda. La llegada de otras promociones de jóvenes más jóvenes, aconsejaba tal vez el prudente repliegue. Pero, en definitiva, la juventud que establece relaciones sólo de edad, importa menos que esa iniciativa en la creación a que alude lo nuevo. Nunca como ahora—signo inequívoco—se ha sentido la necesidad de volver al principio de las cosas. En todo, como en Literatura: última gota esencial del alma de los tiempos. ¡Truco admirable éste de nuestra época, improvisando cerebro y corazón, haciéndolos, alegremente, de las tripas que soltó la Gran Guerra!... Liquidado todo un período histórico, es natural que los nacidos a la vida o a la razón, hacia entonces, cortasen el cordón que les unía al pasado, con plena conciencia de su alumbriamiento. Claro que la viabilidad de cada criatura, sólo en cada caso podrá comprobarse. Pero todas, en mayor o menor grado, ofrecen el interés de traernos bajo el tierno brazo un pan del otro mundo.

puja ese hondo instinto de la Historia que es, ante todo, voluntad de renovación. De aquí que en el juego eterno de acciones y reacciones lo inmediato es siempre la víctima sacrificada.

Los escritores, jóvenes de inspiración, que alzan hoy sus frentes hacia una luz no usada, se muestran en columna dislocada, sin composición posible, de la precedente: la del 98. Si algunas figuras, de espléndida individualidad, se sitúan al margen de las formaciones, no es precisamente para hostilizar a la falange que se incorpora, sino para reconocer en ella el desarrollo de aquellas anticipaciones o la prolongación de aquel punto de madurez que esos maestros solitarios lograron. Caso típico, a este respecto, el de Juan Ramón Jiménez: "Entre jóvenes llenos de entusiasmo como ustedes—escribía a los de "Reflector" (1920)—por una dirección artística pura, sea ésta la que sea, me encuentro mucho mejor que entre compañeros de generación secos, pesados, turbios y alicaídos." Pero esta adhesión significa mucho más que la mano empuñada por el afecto: es el empujón que da quien sabe y puede, contribuyendo de modo decisivo, a los nuevos rumbos de la Poesía, en verso y en prosa. En el tiempo, en la doctrina, en el ejemplo, Juan Ramón Jiménez gana el primado de las Letras actuales. Por razones de distinta índole, otro contacto y estímulo podría cifrarse en el nombre de Ramón Gómez de la Serna, si el niño precoc de "Prometeo" (1908) no fuese, en realidad, antecedente y consiguiente, bautista y medias del flamante mundo que nuestro juicio se propone parcelar. No todo en éste es Literatura, aunque sea empujón claro y expresivo, su apeo, con absoluta limpieza en el deslinde. Mejor creo que no se explicará bien el fenómeno literario de nuestros días, aquí y allá, quien prescindiera de las formas determinadas por otras artes: la pintura, la música, la arquitectura, el

cinema... La verdad elemental de los vasos comunicantes no puede dejar de darse en las múltiples manifestaciones del carácter, de la sensibilidad de una época. Pues bien; nadie ha explorado mejor la conciencia del momento, fijando principios y conceptos, que José Ortega y Gasset. Su ascendente como maestro, más que en la realización de una obra específica se acusa en el tono general de las ideas en marcha.

Las demás influencias de divisa española que pudieran señalarse no son otra cosa—y ya es bastante—que la papilla asimilada cuando no cabía la opción. Llegada la edad de las preferencias quedaron tendidas las líneas de acceso hasta puntos extremos del conocimiento. Y es significativo que para gran parte fuese la Universidad órgano de relación, toda vez que es característico de las nuevas promociones la condición de "ingenio letrado". Esto quiere decir tanto disciplina cultural como sentido de la responsabilidad, y, en otro orden, facilidades para la expansión. Porque no lo han hecho todo letras de múltiples minervas. Los viajes hicieron el resto.

\*\*\*

A primera vista pudiera creerse que la literatura nueva está en vilo, suspensa sobre el tiempo y el espacio. Justamente es la presunción contraria la verdadera. La literatura nueva está ligada a una tradición viva de nuestros clásicos, no la cancelada; y en relación directa con los estímulos más típicos de nuestro tiempo. Sólo que en ningún caso son aprovechados los elementos de la atmósfera histórica o social de un modo que no sea precisamente artístico, con exclusión deliberada de otras intenciones. Ni remedios ni tesis. Esto es: ni arcaísmo ni sociología. Géneros que cierta literatura alentaba, en marriage con números ajenos, parece que han abatido la caduca cabeza. No ya el drama de ideas, o la poesía civil, o la novela de costumbres—¡no faltaba más!—, sino cualquier producto literario de los que venían siendo brindados al joven público. Nuestra literatura a gran y nue-

va no es, ciertamente, popular, no lo quiere ser, y, bien mirado, no tiene por qué serlo. La "apopularidad" en este sentido no rechaza lectores; quiere decir tan sólo que no los busca mediante halagos. Supone un esfuerzo. ¿Y por qué no? Sin que ceda en daño de estas opiniones la presencia indudable de lo "popular", puesto que es evidente su utilización según procedimientos—valga la equivalencia—más cercanos a Falla que a Albéniz. Disolviéndolos en la inspiración propia, mejor que transportando motivos.

La aspiración a realizar "modelos", a crear, dicho en una sola palabra, no supone únicamente la manumisión de tiranías como la del público—que suele nutrirse de reproducciones y réplicas—, sino a la vez la primacía de lo subjetivo, personal y lírico. Este natural contrapelo motiva—si no me equivoco—el auge de la poesía sobre determinadas formas de creación literaria que necesitan del aire de afuera. Auge cierto, que se comprueba incluso en la prosa de algunos: prosa de poetas o, por lo menos, impregnada de una poesía por cuya virtud las novelas—poco "novelascas"—se hacen poéticas. La prosa del ensayo es asistida con expresiva frecuencia por las gracias que poseen las figuras del lenguaje, si es que no se deshace en glosas rápidas o en simples observaciones—greguerías o no—, o en aforismos que son frutos maduros de la intuición antes que del discurso.

La imagen es la deidad común. Un mundo, pues, transfigurado: nueva situación de las cosas, nueva manera de mostrarse, nueva serie de relaciones. La creación artística no puede ir más allá. Para no retroceder, sacrifica la anécdota—lastre de la realidad más próxima—y acompaña la marcha a un ritmo que viene de dentro a fuera, con el disciplinado impulso que es propio del "arte artificial". Y conste que empleo esta expresión pensando en aquella distinción certísima de Juan Ramón Jiménez: "Se dice arte "natural" del arte que es dueño del hombre; arte "artificial"; del arte que es esclavo del hombre."

\*\*\*

Hace diez años... Pero ¿es posible que no haga más tiempo? Nada tan presuroso como la mano del tiempo cuando se deja llevar por la de la muerte para retirar cosas de en medio. Y es precisamente esta repugnante señorita quien sabe, mucho mejor que su compadre, dar a los recuerdos frío de patética distancia. El manifiesto que lanzó el grupo "Ultra" data de 1919. Vinieron, con alegre intrepidez, la revista de este título (1920), otras de acción combinada—"Tableros", "Horizonte"—, planes, anuncios, pregones, auroras... Se abatió el primitivo berberín de enganche, sin eficacia superior a la alcanzada de momento. Y la muerte de algunas plumas entusiastas denota que la historia literaria—siempre en curso, como toda historia—hizo, no necesitando gran esfuerzo, su primera selección. "El ultraísmo es el tren que pasa siempre—decía uno de los más felices *entrefiletes* de "Ultra"—: hay que subir y bajar en marcha." Exactamente. Algunos se apearon, como maletilla acosado, cobrando golpe mortal. Otros, rehechos, pudieron montar de nuevo con billete de primera... Y fueron los más dichosos los que obtuvieron plaza en la limitada composición de "Índice" (1921), tren de lujo, "Recha de oro". La Biblioteca aneja y los conatos de fundaciones ulteriores—"Si", "Ley"—adjudicaron a Juan Ramón Jiménez el diploma de egregio entrenador. Ya la "Revista de Occidente" (1923) y su restringida colección "Nova novorum"—título que yo siempre defendí por el acierto que supone la rehabilitación de un tópico peligroso gracias al agua regia del latín—no tuvieron apenas que seleccionar, sino que lanzar.

El cuadro de estos jóvenes que despegaron ya—unos antes, otros después—de los treinta años estaba casi completo en 1924, al dar la revista "Intentions" una antología de la "Jeune littérature espagnole". Otras revistas españolas de carácter general—"España", "La pluma", "Alfar"—contribuyeron en grado notable a la emisión de esta serie que conviene llamar A para distinguirla de otra ya en juego, la B, posterior en la cronología, joven en estructural y precario sentido.

Otras vendrán en efecto: la C, la B... Nuestros "moins de trente ans", ¿añaden, respetan o sustraen?... Probablemente harán, están haciendo, de todo: útil e inútil. Pero hasta la pamplina—a veces divertida—del "superrealismo" puede rendir algún provecho. Quien acaba de llegar, siempre trae una razón nueva que importa recoger... Sobre todo, estos muchachos de ahora, que por haber venido en pleno triunfo de la invención científica—aviación, radio...—no han conocido el infantil estupor de las promociones anteriores: las nacidas cuando los primeros automóviles, entre el general asombro, cruzaban los paseos de España, cargando en la trasera miradas de cuello vuelto. El haberse destacado ya algún predestinado a la maestría no prejuzga el sentido general de las cualidades que puedan abonar la serie B, en *devenir* incierto aún. Otra aglomeración de revistas preludivo su lanzamiento, no sin ceder el paso a los mayores: revistas provinciales que, en realidad, no lo eran sino por el pie de imprenta, supuesto que todas postulaban la colaboración de los concentrados en Madrid—"Litoral", de Málaga; "Mediodía", de Sevilla; "Gallo", de Granada; "Meseta", "Parábola", "Manantial", de una Castilla trashumante; "Papel de Aleluyas", de Huelva... ¡Ah!, y "Carmen" con "Lola", bien repartidos los papeles. Y en calidad de puerta abierta a los que quisieran entrar, llegasen por donde llegaran, esta GACETA LITERARIA. Y no es forzoso citar "Verso y prosa", de Murcia, porque ya la traje a cuento, aunque no he de silenciar la función servida por aquel progenitor de los días difíciles: el suplemento de "La Verdad". Todas estas hojas entran a componer el cuadro general de fuentes que deberá aprovechar el que pretenda definir, uno por uno, a los treinta y tantos—suma y sigue...—que forman el catálogo posible de la literatura nueva. Yo trato de filiarles, con ocasión del libro que la actualidad ponga en mis manos. Por hoy, eludiendo el retrato con pelos y señales, me he atendido a tomar, *grosso modo*, el aire de familia.

M. FERNÁNDEZ ALMAGRO

# GACETA DE "POMBO"

Por Ramón Gómez  
de la Serna

## LAPIZ EN MARMOL

Al día siguiente de muertos es cuando se tiene la cara de ese bohemio descompuesto.

Yo sé en los cafés en que hay usuarios y no entro nunca en ellos. Creen que saben aparentar que citan su visita y que son caballeros, pero yo les conozco en seguida. ¡Qué suficiencia tienen! ¡Miran a esa mujer que está sentada en la mesa de al lado, como si pudiese necesitar de ellos alguna vez y entonces deberles agasajo!

Esa ella y ese él que cambian conversación de francés en el café están engañando a todos los que no son observadores, imitando idiosios con catón, sonriendo de sus incongruencias, en monótono viaje de aprendizaje. Anodinizan el café y dejan en ese rincón la telaraña tediosa de su falsa conversación.

En los cafés españoles es donde se ve el nombre de los creadores de relojes. "López", "Moreno", "Benjumea". Montera, 14. Mayor, 10. Plaza de Matute, 1.

Las teteras de asa de madera son las únicas teteras leales y dignas: Pombo las tiene.

La voz me dice ya mucho en mi conocimiento de los que llegan. Todas las voces tienen narices diferentes, guizcos distintos, retorcimientos aviesos del alma, respingoneras inaguantables. Tal voz me huele mal, pero sobre todo



Ettore Zucchi, por Gómez de la Serna.

hay una revelación de tono dado con media lengua que revela un alma mediada.

Ya hay nubes de gabanes sobre las pasarelas, ya comenzó el invierno gravitante, ya caminamos con equipaje por trenes desolados.

Merece anotarse una costumbre muy española de las ventanillas, ese dar la pluma mojada en tinta, aunque muchas veces burlescamente parecían burlarse de nosotros porque nos la han dado seca.

Es gracioso el sino de los dichos humorísticos. Van pasando por distintos sitios con distintos plagios, figurando España como el último escalón a que rueda el plagio.

No puede tener satisfacción el corazón del que plagia. Tengo anotadas las veces que ha sido repetida la historia del recién operado, al que se le quedaron dentro los lentes del doctor. Hace años Mac Ollan pintó al paciente varias veces abierto, y le hizo pedir con tono commiserativo que le pusieran botones y ojales—aquí se repitió esa misma versión con gran desfachatez—, y después de ver numerosas versiones de lo mismo, no hace muchos días apareció la última, en que la víctima decía al doctor olvidadizo: "¡Yo le compraré otros, doctor, pero no me abra de nuevo!"

Yo creí que se gastaba más bicarbonato en los cafés de España; pero, según mi requisitoria, no hay abonados al bicarbonato—ni una abonada—, y siendo como es de cuenta de los camareros, tienen con un bote para un mes.

Por ahí, si hablan en silencio varias personas, no se oye lo que dicen, pero aquí se deja oír siempre un rezongueo confesional, un cigarroneo de peste retenido de nicotina.

El hombre es talla indirecta en la extraña materia de la carne—barro de

escultor, siempre humedecido—, pero hay los que son talla directa en materia dura.

Hay unos seres absurdos, sin la visión de conjunto del mundo, que se creen que se puede estar en un café sin tomar nada. Parecen suponerse que los cafés son unos salones en que los dueños tienen mucho gusto en que haya reuniones de desconocidos que se beban su agua. Así como en los cafés españoles hay cartel de "Se prohíbe escupir", debía haber otro que dijese: "La consumición obligatoria por vía de apremio." Ya que en los cafés cantantes hubo un cartel que decía: "Es obligatoria nueva ingurgitación cada vez que funcione el cuadro flamenco."

Lo más difícil de saber es con quién se está hablando. Casi todo el mundo se ofusca con lo que está diciendo el que habla, y no sabe lo que está diciendo.

Ante la persistencia del mismo suceso de coches y automóviles que naufragaron en los abismos, llevando recién casados, podemos anotar que España es el sitio en que más recién casados mueren antes de consumar, y más novias se quedan con el equipo.

Los marineros de los barcos de vela son arpistas de los vientos.

Mirando el Sol a través de los ojos cerrados le contemplamos como a través de ámbares antiguos.

En mi paseo de esta tarde he visto otra clase de columna que la que describen en los muertos libros de arquitectura: la columna de mosquitos, ordenada en un orden arquitectónico vital, verdadera columna increada, sostenida por puntos suspensivos.

Cuando voy con mi junco por las calles, azoto el aire con él, y pienso que el ruido del viento se debe a la cólera del bastón inmenso de la Providencia.

Se necesita una especie de confusión de lenguas que haga salir de su rincón a los que están escondidos, y que haga preguntar muchas veces lo que pasa a los emboscados, y que llegue a suspender el pan de las tahonas. ¡A ver si así se abren los espíritus a mayores preguntas!

Hasta existen los hospitales para que los ricos puedan usar sus termómetros ya experimentados.

El sonido del timbre ha existido antes que el timbre, porque al hombre le sonaron los oídos con el perfecto timbre antes de que se inventase ninguna pila seca o mojada.

Del café no debe salir sino un libre pensamiento ágil, capaz de disolver todas las cosas, y que ponga al hombre en camino de aventuras serias o graciosas.

En la experiencia del café se ve que el hombre posee "el supuesto", y que si no llevásemos con nosotros "el supuesto", no daríamos con ninguna cosa. Hay quienes tienen facilidad para hallar "el supuesto", y quienes no. Yo tengo todos los supuestos ocultos, pero a mano.

Todos somos insuficientes de algo, pero el que no es insuficiente de nada es insuficiente de falta de salud, lo que le da una estabilidad llena de boberia.

El primer hombre que se asome al balcón y no encuentre el paisaje será el hombre metido en otra realidad.

No seamos macrobitas, cosa fea que perturba toda la visión de la vida, vicio feo que, como se sabe, consiste en querer vivir un siglo o más. Contémosnos con noventa y nueve años. ¡No seamos macrobitas!

Los motores están acoyundados a la tierra con formidable bozal.

Los niños que han pasado el lápiz por todas las siluetas de los libros con grabados, son los niños que murieron en plena infancia.

## Añadidos al concepto del Café André Villeboeuf En el buzón de "Pombo" PUEBLO DE PAREADOS

Pombo, para su mayor pureza, es sólo la reunión de un día por semana: sólo los sábados, desde su nacimiento.

El porvenir comprenderá el sentido de esta tertulia en su totalidad y sentirá—yo se lo agradezco mucho—que no siga viviendo ya cuando el porvenir llegue.

Allí se reacciona contra los amaneramientos, que son la corrupción de una manera, y sólo se acepta la originalidad, repugnándonos también otra manera de ahora, que es la manera igual, es decir, igual en unos y en otros, igual la de unos a la de otros.

Allí no existe la iracundia secreta, y, a lo más, hay la iracundia franca, que se aplaca con el decir.

Las horas de Pombo son de amistad, y por incidencia, y si es algo muy original de iniciación literaria.

Pie de guerra para evitar tópicos, y centro de noticias bien definidas, que aclaren a los bandidos.

Allí se alaba y se saluda con más afecto al que presenta una hoja de mayor probidad, y yo grito, sin que a veces se sepa por qué, para separar dos conversaciones malignas o para separar los ojos del uno de los ojos del otro, siempre avizor de esos síntomas, siempre en plena denuncia y en plena bagatela, con la responsabilidad de la reunión sobre mis hombros.

Desdénamos las habladurías de los "momentáneos", que se aprovechan de todo lo nocivo o calumnioso, porque sabemos que lo único importante es lo que digan los duraderos, cuyas palabras son las que se archivan y buscan.

Atacamos la vergüenza de la reminiscencia seca, sin aderezo ninguno, y nunca quisimos ser distribuidores de sinecuras, porque nadie sospechará del desinterés de Pombo.

Amigos en el más puro sentido de la palabra, en lo que la amistad tiene de transigente y está libre de síntomas de sobeco, vamos saturando lo ignominioso y aseptizándonos de lo grandilocuente.

En un café, entre chanzas y veras, suceden revoluciones invisibles, pero trascendentes, y se animan céfiros que acaban en gran ráfaga. La seriedad de burro sólo es buena para las burradas, o lo que ahora, en un tono trascendente, se llama "mensaje".

De un café, en el Parnasillo, salió toda la reforma del estilo que enarcanaba la vida del siglo XIX, y allí se convino llamar al viento, viento, en lugar de Eolo, Céfiro o Favonio, y al sol, el sol, en vez de Apolo o Febo, y a la amada dejarla en su verdad, en vez de llamarla Filis o Nise.

Aquella denominación de la metáfora y de la vida, dejándola al albur del especial nombre de cada circunstancia, sin la abstracción monotonizante y pretenciosa de sus infancias, se debió a una nueva visibilidad del mundo y de su poesía.



MR. VILLBOEUF (Apunte de Rodríguez Ruiz hecho en "Pombo".)

El gran guasón de ¡Bravo Toro! se atrevió a aparecer por Pombo, como centro de comprensión, y desde ahí lo reexpedí a otros periodistas.

Su cara rabelesiana da inocencia a sus invenciones, y en próximos libros espera ir más lejos, pintando una corrida en que primero matarán al toro, después lo picarán, después lo banderillearán, y, por fin, la capa lo fijará en postura inmortal, en parada de bronce.

La gracia de este hombre no tiene miedos ni límites, pues es de los que han estado en la Guerra europea, y ha inspeccionado desde un "balón salchicha" el "Camino de las damas", cuando las "damas" eran calaveras elegantes de perfume mortífero.

Este capitán de la magnífica revista postguerrera y de risa más rajada, que se llama "Craponillot", es un pintor que ha rebasado sus límites poniéndose a escribir ironías.

Crítico de Arte, escribe un libro sobre Velázquez, y dice que Murillo es "un pintor que bala aires pastoriles y religiosos".

Le entusiasma España porque sólo venera los seres que tienen pasión, y encuentra que éste es uno de los pueblos más potenciales del mundo, aunque no sepa sacar de sí todas las utilidades prácticas que produce.

Hijo del presidente del Tribunal Supremo de Francia, y apartado de su padre desde hace años, tiene en su haber grandes historias patrias, y a su madre retratada por Ignacio Zuloaga, en aquellos retratos en que Zuloaga daba a todos los retratados un aire operetesco y gracioso.

Por cierto que, en aquella época, los Villeboeuf recomendaron a una amiga que se hiciera en España un retrato zuloagresco, y la amiga fué a Segovia, y creyendo topar con don Ignacio, entró en el taller del gran ceramista don Daniel, que hizo el retrato ante su insistencia, no sin consternar a la dama cuando en cierto momento de la ejecución le dijo: "Ahora voy a cocerla", y se llevó al horno el azulejo-retrato.

## "Figaro" asfixiado



del bronce, yo hubiera roto esa crisálida.

Pero consolémonos con que "Figaro" no necesita inaugurarse, porque abrió ventanas a la costumbre y enseñó al espíritu columbraciones del más allá.

"Figaro" fué el que plantó en el decir librepensador cosas que no hubo de traducir, y puso en principio del nuevo verso manumitado a toda una nación, dedicada a lo semiabstracto y a lo semipasado, y otros semis por el estilo.

Además, tuvo la incorrupción del no morir que infraga a los suicidas, y es nuestro compañero de las horas actuales en una España en la que tanto los de un lado como los del otro no comprenden el intríngulis.

Sigue con camisa de fuerza la estatua de "Figaro".

Castrovido, que recogió aquello que se me ocurrió una madrugada, después de salir de Pombo, frente a la estatua encapuchada de "Figaro", formaba una larga comitiva camino del no inaugurado.

Ya hubiera pasado del dicho al hecho aquella noche si no me hubiera parecido inútil desfundarle del paño que le cubría, quitarle la camisa de fuerza que le contiene. ¡Pero hay tantos paños sucios de repuesto, que nuestro acto hubiera resultado inútil y como no realizado, sufriendo sólo los vejámenes!

Si las crisálidas de las estatuas fuesen más suyas, y rota la crisálida primera fuese irremediable la notoriedad

Querido Ramón: No desde el "Pombo" burgalés, porque, como en ése, no puede aquí escribirse más que sobre las mesas, sino después de estar en él. le envío mi recuerdo devotísimo a través de la noche de caramelo lunar.

Acabo de estar allí: por una ventana olvidada, de esas que no sirven más que para dejar entrar la luz y llaman muy puramente "tragaluces" (?), pasaba tal zumo de farol que todo el tiempo me lo he pasado pensando y hablando de usted y de "Pombo".

Nuestro "Pombo" también está en el centro y también tiene una falsa entrada de conspiración y masonería. Un laberinto de callejas llevan a él desde la plaza Mayor: una exposición de espejos románticos le presiden. Luego divanes rojos, banquetas de viejo terciopelo, cortinillas en la puerta... Total, un buen refugio para las noches —idiotizadas por tanto verso— de la provincia.

Sólo esto he querido decirle a la salida del buen café, descubierto—otra vez—después de mucho tiempo.

Mis soldados le envían un hurra más que reglamentario. (¿Por qué no viene un día a pasarles revista? Haríamos una gran fiesta militar.)

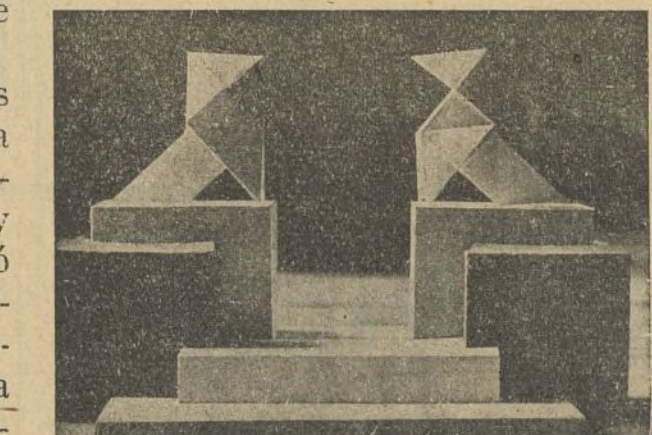
Y yo un cordial abrazo, con la admiración cada día renovada y nueva.

Ed. DE ONTANÓN

(Hay un membrete que dice: Charles Chaplin. Los Angeles, California.)

Estimado Ramón: Revolviendo notas, encuentro que se me olvidó poner en mi biografía cómo perdí la confianza en las personas mayores. Le ruego inserte, en el espacio conveniente, lo siguiente:

"A los ocho años, un hecho sencillo me abrió los ojos sobre la talla real de las personas mayores. Estaba en París, parte de mi familia estaba en Bruselas y quisieron que fuera allí; para un viaje tan corto, y de día, comprendieron que no era necesario que nadie me acompañara; era cierto. La perspectiva de hacer el primer viaje solo me produjo una felicidad delirante: desde el día anterior pedí que me dieran el billete, pero me le negaron con el pretexto de que lo iba a perder; a pesar de mis súplicas, siguieron oponiéndose a darme aquel trocito de car-



Monumento a la pajarrico, del que es autor Ramón Acta y se inaugurará en breve en el Parque de los Niños de Brusela.

tón que era para mí la afirmación de independencia. Sólo me lo habían de dar en la estación. Llegó el momento, me dieron muchos besos, millares de consejos, me aseguraron que no debía tirarme por la ventanilla, ni bajarme en las estaciones, y partió el tren...; lo malo es que se les olvidó darme el billete.

Desde entonces, y para siempre, perdí confianza en las personas mayores; todo su crédito, todo su prestigio se fué abajo; la calva, sólo fué ya para mí un pedazo de cráneo sin pelo."

Mil gracias por ocuparse de esto. Estoy ultimando detalles para salir para España a hacer la gran película. Yebes y López Rubio le contarán el detalle.

A Charlot le encantaron las gregues y anda por ahí repitiéndolas. Tengo esperanzas de que se vaya a pasar el próximo invierno y primavera a España.

Le escribo desde su casa. Abrazos. EDGAR

Una de las cosas que más nos hacen luchar con el medio es que este pueblo es un pueblo de pareados, y eso le encierra en yertas inmovilidades, en machaconas obsesiones, en cortas imágenes.

Quizás en la época romancera se desató la comprensión en cascadas de posibilidad, pero después se comenzaron a formar las embolias del pareado, los meandros del machaconeo, las cortas retenciones.

Hay que destrozar los pareados, desclavarlos, hacerlos cisco.

"En un zapato metido, todo el río ha recorrido."

Por imbécil que sea un autor, siempre contará un lector.

Bailaban él y su novia al estilo de Varsovia."

A veces los pareados se saltan, y entonces surgen especiales cuartetos desoladoras.

"Tu pasión por los libros no fomen

hasta el punto de serte indiferente tu mujer, suponiéndote casado, o tus hijos, si Dios te los ha dado."

Para entrar en la prosa libre y singular hay que cuajar los pareados, apedrearlos en el camino que nos los encontremos, decir con nuestro vozarrón todas las cosas espantables que podamos decir.

## Presencias

Han pasado últimamente, además de los asiduos habituales, William L. Fichter, catedrático de la Universidad de Brown; F. Courtney Tarr, catedrático de la Universidad de Princeton, y Olav K. Lundeberg, catedrático de la Universidad de Illinois; Jacinto López Casares, Jardiel Poncela, Ricardo Urgoiti, Fernando Vela, Pedro Sáinz Rodríguez, Antonio Espina, César Arconada, Ledesma Ramos, López Rubio, Agustín Espinosa, Luis Calvo, Ramón Pastor, Angel Valbuena Prat, José Luis González, Ramón Puyol, Augusto Salvador Bartolozzi, Requejo, Anibal Alvarez, Gil, Espinosa, Juan Piqueras, Gonzalo Villamejor, Benjamin Jarnés, Guillermo Ruiz, Fernández Ledesma, Francisco Rodríguez Ruiz, Luis González Alonso, Eduardo Lozano Lardet, Franco Pausini Dupré, Angel Martínez de la Iglesia, Ricardo López Barroso, Jiménez Siles, Dionisio, M. Fuentes, Julio Aquiles Munguía, Rodríguez Suárez, Carleton Beals, Indalecio Corujedo, Manuel Conde López, José Luis González, Andrés Valentín Alva rez, Gerardo de Diego, José Lorenzo, Correa Calderón, Mauricio Bacarisse, Planes, Santiago de la Cruz, Julio Gómez de la Serna, Bustelo, José Lorenzo, Olagüe, M. Marín Sancho, Guillén Salaya, hermanos Orgaz, Climent, Hina, San Ildefonso, Manuel Krestar, André Villeboeuf, Quiles, Martínez Corbalán, Fuentes Martiña, Edgar Neville, Margarita Robles, Delgrás, Boris Bureba, Bernardo G. Cuervo, Marcial Retuerto, Tono, Botín Polanco, Carlos Manuel Castillo y García Negrete, Luis Alejandro Santa María, Angeles Santos, Ricardo Baroja, Francisco Ayala, Boussingault, Barbey, Antonio Obregón, Villalón, etc.

En real esto. Nad tralizarla, cuantos p biantes, namientos pura, ard alma desu sonaje.

Numeros bor realiz peño, por primero d dad inicia esta carn mito no h goría este

es de una llena de las ansias nes. El gallarda radica pr con que mano, pr cación de puro, des ticular y aciertan tifican, acc titos y f con que el amor ardiente de la pr llamas de toda su cías mita venció total ren escueta y ma; sin figurada,

## PROXIMO BANQUETE

En el itinerario de los banquetes faltaba uno que, por más justificado, era más inculcable: el banquete a ese joven viril, abrupto, español central y nuevo que se llama Ernesto Giménez Caballero.

La Sagrada Cripta ha estado sin banquetes durante largo tiempo, porque faltaba ése; pero se lo tenía prometido a Giménez Caballero para momentos más clarividentes, en que se sedimentasen más las opiniones, se borrasen injustificadas suspicacias sobre su trayectoria y se viese que él había sido el más indígena de los creadores y el más creador de los indígenas, concentrando, de un modo admirable y castuero, tiempos nuevos bajo soles meridianos, sin malquerencia para nadie, pues las únicas veces que pudieron tomar apariencias de tales se debió a mala referencia de los otros.

En cuanto Ernesto Giménez Caballero vuelva de su viaje de romancero, "Pombo" citará a solemne cena para consagrar a un verdadero joven, invención ibérica de los tiempos actuales, con escultura debida a los torrenteros nuevos, acusando la huella leal y bien nacida del que se explica perfectamente por su tiempo y por su tierra.

JAMES JOYCE

Voy a hacer algunas consideraciones acerca de este libro—A portrait of the artist as a young man—de James Joyce, ciñéndome, limitándome a él sólo, dejando la otra labor del escritor. He de hacer observaciones desapaionadas; trataré de comprender yo mismo el libro. En mi mesa ha estado abierto por mucho tiempo un ejemplar de él. (Jonathan Cape Ltd. 1924.) Puedo decir que lo conozco línea a línea. Me ha interesado sobremanera. No es Joyce—al menos por ahora—autor para muchas gentes. No por su snobismo, que esto es accidental, sino por la aristocracia de su espíritu. Lo que se ha dado en llamar materia le escándalo es un velo que cubre muchas otras cosas. En fin, los lectores ociosos harán bien en leer otras cosas. Aquí no se los llama.

Los datos que conoce generalmente el público que lee libros franceses son los datos aportados por Valery Larbaud en "La Nouvelle Revue Française". Conviene, sin embargo, tener otros antecedentes en consideración. Gorman, en su libro "James Joyce: His first forty years" aporta algunos que no son despreciables. Conviene oír también a Padraic Columm, a Ezra Pound. Pues, aunque este libro no es la biografía de Joyce, ilustra bastante el conocimiento de la misma. Como siempre sucede, el autor no ha podido prescindir de su propia personalidad. Sus gustos, sus afectos, los acontecimientos exteriores de su vida, son, como se sabe, del trasfondo de este libro. Como se sabe, James Joyce es irlandés. Nació en Dublin. Pertenece a una antigua familia católica. Sabía muy pronto de su patria. La ruina de su casa le desiluyó de los suyos. Su padre parece haber sido persona de influencia. Como Joyce mismo dice, un día que le sorprendió con las lágrimas en los ojos, comprendió que su padre tenía enemigos poderosos. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que vemos a Joyce por Madrid, por París, por Trieste, por Zurich. En todas partes trata de buscar un lugar seguro. No parece—es casi seguro—que sea un hombre de espíritu errante. Lo es, en todo caso, porque las circunstancias lo han querido. No es capaz, en su dolor callado, de abrir su pecho a ninguno de sus contemporáneos, y mucho menos a ninguno de sus connacionales. Estos, por su parte, parecen haberle estimado en bien poco. Yo he visto varios libros tratando de la historia literaria de Irlanda. En todos ellos parecen desconocerle, y algunos le nombran en lugar secundario. El más mayor para estos buenos irlandeses parece ser William Butler Yeats. Parece ser algo como el fuego tutelar del nacionalismo irlandés. No estoy en el trance de hablar de pretendidas rivalidades. Y además esto sería pueril. Joyce mismo es posible que no haya concedido importancia alguna a esto. Lo cierto es que esta figura tan eminentemente irlandesa se ha desarrollado en absoluto fuera de su país. Y por su amplitud, o por lo que haya sido, tiene muy escasos afectos en la Irlanda del aldea de Cork—aunque como hecho curioso hay que hacer constar que la madre de Joyce es de Cork—ni con el presidente De Valera, ni con las demás gentes que la gran Prensa—la que habla con ocasión de las luchas nacionalistas irlandesas. Parecen todas estas gentes, al enfrentarse con Joyce, gentes de otro planeta. Valery Larbaud, que es su seanez y su divulgador en Francia, parece no conceder importancia a estos hechos. Naturalmente, Valery Larbaud, es un lirico y no un psicólogo. Todo el interés de Larbaud estriba en sí el monólogo interior—descubrimiento atribuido a Joyce—está tomado de un francés, Djardim—"Les lauriers sont coupés"—, o si no lo está. Tanto Larbaud como sus antagonistas parecen no haber profundizado en la obra de Joyce y sólo le conceden importancia a la apariencia, a pueriles discusiones sobre extremos que tendrán importancia, pero que no son esenciales en el creador de "Ulysses". La vida exterior de Joyce es la vida de miles de seres. Lo suficientemente orgullosos para no explicar ciertas cosas a gentes que ni entienden ni quieren entender. Es más difícil de lo que parece encontrar gentes que puedan escuchar ciertos problemas. De aquí, naturalmente, que casi todos los que hablan de la persona de Joyce hagan notar que no hay nadie menos aficionado a hablar de él mismo que este escritor. Por lo demás esto no es un mal, cuando hay tantas gentes aficionadas a hacernos saber sus nimiedades. El punto de vista de los nacionalistas irlandeses es un punto de vista muy estrecho. Es de presumir que, como todos los fanáticos, hayan mirado con más rencor—con tanto rencor por lo menos—al que creyeron un destructor de su causa, como los ingleses mismos. Todos los fanatismos ofrecen este fenómeno. Joyce, naturalmente, no es de la misma opinión. Piensa, sin duda, que los que no supieron evitar la ruina de los suyos no tienen por qué pedirse sacrificios estériles. Por lo demás, es demasiado grande para que quiera monopolizar Irlanda. Cuando queremos buscar un autor típico de la verde Grin, busquemos a Yeats. Yeats es algo adscrito al suelo de Irlanda. Como sus praderas, como su cielo, como sus lagos. Tiene el lirismo sombrío de los celtas. Y en este aspecto está bien. Los irlandeses le miran como suyo y hacen perfectamente. Pero que no nos quiten a nosotros, que tenemos el anhelo de mirar por encima de las fronteras, el derecho de concepcionar a Joyce como a uno de los nuestros. No tienen derecho a concepcionarlo como enemigo tampoco—pues no es de los ingleses—; es de la Humanidad. Es tan remoto a estos hechos como puede serlo una estrella o como puede serlo un torrente. Es un hecho tan fatal como ellos.

Nace en Dublin, en 1882. Empezando largo viaje. Roma, Trieste, Zurich, Madrid, París. Huye de su propia vida. ¿Cómo contar a nadie sus inquietudes? ¿Cómo contárselas, sobre todo, a los que le han visto nacer? En todas partes, sin embargo, uno es siempre el mismo. En este laberinto es muy difícil entrar. Pero es aún mucho más difícil salir de él. Hasta que Joyce ha logrado salir, gracias al efugio del arte, han pasado muchos años. Muchas ilusiones se han ido perdiendo. Muchas nostalgias han venido en estos días; todas estas inquietudes las veremos aparecer en Bloom, otra creación de Joyce en "Ulysses". ¿Ha venido alguna Ariadna, cuyo hilo le haya guiado? ¿La poetizará Joyce más tarde? Todas estas preguntas no tienen respuesta aquí.

En el capítulo primero aparece muda la infancia de Stephen Dedalus. El análisis es de alirismo el lugar de primicia. Cantan las campanas. Dedalus quiere reposar en el cementerio de los suyos, al lado de su hermano mayor, bajo los cipreses imperturbables. Joyce recuerda aquí que el principio de su carrera literaria fué como lirico—"Chamber Music".

Recuerda la muerte de un compañero. Los oficios en el colegio. La vida patriarcal. Hay quizá un poco de literatura. Y sin embargo conmueve.

Joyce rememora las praderas de Irlanda, cubiertas de lluvia y verdeidas. Entre el tumulto de las ciudades modernas es algo como una posible arcadia feliz. Un campo de "foot-ball" cubierto de lluvia es para él un tema de lirismo. Un cielo opaco, grisáceo, sin la agresividad de las nieblas londinenses, es naturalmente algo con que sueña este espíritu complejo. Es un motivo, una reiteración, un ínfimo motivo de reiteración y de recordación. La novela tiene este aire de monotonía y de cansancio, este lirismo contenido, con algún escape hacia el humor, de una infancia triste, sin alegrías y sin inquietudes. Este Stephen Dedalus taciturno, recogido en sí mismo, tiene el hermetismo del cielo de su patria. Monótono, cansado, el tema reiterado, no habla de un espíritu nórdico. Su misma nostalgia hacia un país de sol—Italia—nos habla de la complejidad del mismo. Desde Goethe—antes, desde Shakespeare—todos los escritores del Norte han mirado Italia como un país de ensueño y de maravilla. Lo han mirado con sus ojos grises, de poetas y de soñadores, y lo han visto más hermoso que es en realidad. Han puesto en su visión lo que no tienen los hombres del Sur: han puesto imaginación. Esa pretensión de todos los nórdicos de que ellos son los poetas, y que los del Sur no son más que oradores, no es del todo equivocada.

Tennyson a poet! Why he's only a rhymester. O get out! said Heron. Every one knows that Tennyson is the greatest poet. And who do you think is the greatest poet?—asked Boland nudging his neighbour. Byron, of course, answered Stephen. Heron gave the lead and all three joined in a seorn ful laugh (\*\*).

Aun para los suyos es este hombre—Dedalus—un hereje. Los dulces irlandeses tienen como el más grande poeta a Tennyson. Los suaves irlandeses hallan un poeta en el cantor de las baladas. Que halle Stephen Dedalus que el Lord colérico y satánico es para él el más grande de los poetas suena a herejía. Tanto llegan a oprimir las cadenas, que modifican el espíritu. El poeta de la aristocracia anglosajona—de los dulces usese—, el inefable poeta de las praderas y del rocío, es también el poeta para los irlandeses oprimidos. Lord Byron, fuerte y violento, es para ellos incomprensible. Es Satán. Es para ellos también un hereje. ¿No será que todas las ortodoxias buscan la sumisión? ¿No será que el genio es siempre heterodoxo? Poeta este que quiso romper las cadenas de Grecia no es, sin embargo, mirado con simpatía por los irlandeses. Por las especiales circunstancias—por su espléndido aislamiento, más espléndido todavía que la "splendid isolation" de que hablan los ingleses—parece que los irlandeses fueran los llamados a comprender un espíritu tan libre de trabas y de convencionalismos. No ha sido, sin embargo, así. Joyce—con todo el dolor que esto haya supuesto—ha tenido que dirigirse a otro público. "Nemo propheta in patria sua". Es esta canción vieja, más vieja que el canto del ruiseñor. Los espíritus más puros no son comprendidos sino después de mucho tiempo de haber vivido, que este apartarse del terreno en que uno ha nacido es como enterrar varios años de vida.

Propiamente, esto no puede ser considerado como novela. Ni por el asunto ni por el desarrollo. Una autobiografía del autor pudiera ser, en el caso de que fuese verdad. Pero esto tiene todas las probabilidades de no serlo. La historia de los personajes de Balzac no es la suya propia, y es imposible de todo punto identificar los acontecimientos de este libro con James Joyce. Desde luego, a la sorpresa del asunto se une otra sorpresa: el estilo es desusado. Las reiteraciones son muchas, a veces excesivas. Si a esto se agrega que el asunto no es festivo ni pretende serlo, que están hechas las mejores concesiones posibles al interés del lector distraído o simplemente curioso, estará plenamente explicado lo que yo antes dije: que a nadie se invita a que entre en este libro. Es lectura para hombres muy avezados en este vivo impune, como dice Valery Larbaud. Toda clase de problemas teológicos y morales, artísticos o sentimentales, son aquí tratados. Y son tratados desde un punto de vista en que el hombre, como valor humano, no entra en nada.

JAIMÉ IBARRA (Continuará.)

El teatro

"La Lola se va a los puertos"

En la última obra dramática de los Machado la anecdota teatral carece de importancia. Grave peligro siempre; pero, en esta ocasión, además, suprema gracia. Precisamente su más alta virtud estética se ahinca en esta ausencia. En lejano paralelismo al concepto forsiario, podríamos decir de esta obra que toda ella es categoría. Pocas veces en la escena española contemporánea se protagonista lo inefable y se centra en lo sustantivo alegórico el interés dramático. Ese camino, que es el de las grandes síntesis universales, suele ser poco frecuentado por nuestros dramaturgos. Y no obstante, con todos los peligros de su falta de teatralidad, es quizá el más teatral de todos. Desde luego, aunque concreta y precisa, el área de su horizonte es la más vasta.

En el caso de La Lola se va a los puertos, la celebrada obra de Manuel y Antonio Machado, este arranque ha procurado a la totalidad una indudable, certera, genial categoría mítica. El mito, en efecto, tiene aquí una consagración solemne, como la copia en el cuadro famoso de Romero de Torres. Asistimos, en definitiva, a la creación de un mito. Por lo menos, a su descarnadura de todo lo caedizo y humano, de todo lo ajeno y secundario para su estricta incorporación a lo sustancial y eterno.

Es, en el fondo, un camino inverso al recorrido por los hermanos Quintero en Cancionero. En esta obra, partiendo de los valores puros, aligeros y graves del canto y de la copia, se llega, por acumulación de incidentes vitales, de razones humanas, a plasmar una criatura viva, humana, concreta, particular y definida. En La Lola se va a los puertos, inversamente, por eliminación de razones humanas, por vencimiento de los motivos vitales, la criatura humana—personaje, nada menos que todo un personaje—se deshumaniza, se transfigura hasta llegar a ser en sí misma, y por sí misma, todo el "cante jondo", toda la eternidad honda y ancha de la copia—mito, nada menos que todo un mito.

El propósito—digno de poetas tan esclarecidos como los hermanos Manuel y Antonio Machado—adquiere un desarrollo emocionante, tocado de la gracia de la poesía y subrayado por la presencia impalpable, pero decisiva, de lo genial. En realidad la obra no es más que esto. Nada menos que esto. Para teatralizarla, los autores han urdido unos cuantos pretextos escénicos que ambientasen, justificándolos, los descarnamientos con que se va mostrando, pura, ardiente, mítica y sustancial, el alma desnuda, extrahumana del personaje.

Numerosos aciertos esmaltan la labor realizada, en el logro de este empeño, por los hermanos Machado. El primero de todos, rotundo, la humanidad inicial y vital del personaje. Sin esta carne humana donde prender el mito no habría sido más que vana alegoría estéril. Esta Lola

"que así se ausenta, dejando la isla de San Fernando, tan sola, cuando se va..."

es de una humanidad palpitante y viva, llena de todas las zozobras y de todas las ansias, apta para todas las pasiones. El patetismo dramático de esta gallarda cantadora, juncal y flamenca, radica precisamente en la gravitación con que lo humano, lo demasiado humano, pretende influir en la pura vocación de canto, dominador, absoluto, puro, desligado de toda atadura particular y sensual. Los poetas—y en esto acertaban también teatralmente—escenifican, acosando a la mujer y sus apetitos y fervores, las formas diversas con que suele delatarse o encubrirse el amor de los hombres, desde la más ardiente hasta la más frívola. El alma de la protagonista, al través de las llamas de estas hogueras, va perdiendo toda su escoria, purificando sus esencias míticas y clásicas, hasta llegar, vencido el amor más fuerte, en una total renunciación, a la más pura y escueta y esencial desnudez de sí misma; sin asideros en lo humano; transfigurada, reencarnada, poética.

El garbo y la reciedumbre, de bracerío, señorean la escenificación. Bajo las gracias aladas y policromas corre una ancha y densa vena taciturna. Bajo la calva de los cielos se comba en arrugas la frente pensativa. Pero en la boca estalla el donaire como un clavel. Hay un garboso reuelo de capa sobre la elegancia del frac; y en todo, en el color del aire y el claro acento de la clara risa limpia y hasta en la melancolía y el dolor, una dorada luz de manzanilla, un hondo y grave trémolo de cante flamenco.

Admirable en este sentido y definitiva, la última obra de los egregios poetas tiene en esta noble condición, tan andaluza—toda ella empapada en un andalucismo auténtico y emocionante—, su principal y más persuasiva razón para la aquiescencia pública. Sin un desmayo ni una baja concepción ramplona. Teatralmente, parecen haberse preocupado también los hermanos Machado de sostener el armazón escénico con apoyaturas eficaces y de cara al público. Desde el hecho de llamar comedía a su poema hasta el donaire fácil de algunas escenas episódicas, este propósito parece patente. Hay que declarar que, por lo general, en La Lola se va a los puertos la traza escénica y la honda e interior pretensión mítica y poemática son paralelas, acordes, congruentes. No se estorban; se complementan. Pero a este respecto, es curioso observar un hecho que, de cualquier modo que se considere, resulta sintomático y revelador. Podría arrancar de él una verdadera lección de estética teatral. No puedo pretender tanto, pero lo señalo tan sólo como un indicio fenoménico.

Rafael Marquina

POSTALES IBERICAS

Otoño en Asturias.--Sensación de ausencia

Necesito expansionarme, necesito hablar con alguien de algo; con un amigo, a ser posible, ante quien uno pudiera explayarse sin reservas, contando de antemano con su atención y benevolencia, sabiendo que la cosa más trivial iba a ser elevada, sin exposición censurable, al plano de lo trascendental. Pero también con un enemigo, aun sabiendo que su atención iba a estar escudada tras un frente único de ironía, ante el cual se estrellaría tristemente la nota íntima, efívida y anticuada—perdón—de la confidencia.

Porque hace dos meses que estoy aquí como rehuido entre paisajes lozanos, limitados en todas las direcciones por las líneas quebradas de los collados, cerros y montes que, en una sucesión de planos, combinan desdramáticamente las notas verdes, doradas, azules y pardas de sus cumbres y laderas.

Y no obstante, rehuido. Estos mismos montes los he conocido más frondosos. Las copas de sus árboles eran entonces antenas que crecían fugitadas por un anhelo y absorbían un fluido etéreo que disparaban suavemente en derredor, formando un dosel invisible que cubría el valle. Era un manto protector y aislador que impedía se desvaneciese la esencia de la tierra y absorbía sus impurezas. La lluvia se enredaba en sus ramas, donde anidaban los pájaros. El viento podía hacerlos retroceder desesperadamente, pero retrocedía, venido, lanzando gemidos sordos de despecho, y la helada, sólo quebrantándose, lograba vencer la audacia con que—cogidos de la mano—le salían al paso. Ahora se desvanecen la esencia del valle en ráfagas de vaho bochornoso en verano, y en invierno la helada esteriliza implacablemente la atmósfera. Se ha roto el contacto con otros aires y se ha reducido el horizonte.

Bajo la influencia de este ambiente aislador han ido aflojándose los lazos que me unían con el mundo; las inquietudes, los deseos, que hasta ahora me habían llevado de una parte a otra, han ido secándose. Yo los creía parte constitucional de mi ser, y no eran más que incrustaciones o brotes viscosos. Mis reacciones son cada vez más lentas y más opacas. La indiferencia zumba con persistencia tenaz en mis oídos, y la desidia y la pereza se apodera de mi cuerpo.

Y había venido aquí a expansionarme, a ponerme en contacto con la tierra, a conjugarme con ella. Sólo así—me decían mis amigos—podrías adquirir acento propio y una base firme y sólida con que hacer frente a las punzadas dolorosas de la civilización. Te anularás en el mundo si el fondo de tu conciencia no se halla formado por la sustancia de la tierra. Los jugos vitales que han de servir de base a todas las reacciones, sólo en casa podrás adquirirlos. Si no, te faltará seguridad, audacia, optimismo, intrepidez, alegría; te faltará todo. En un afán pueril de asimilación y adaptación, te has entregado sin reservas a todas las sugestiones, has prestado atención a todas las voces, has pasado fugazmente por varios climas culturales. ¿Y cuál ha sido el resultado? Que la impresión más reciente ha excluido a la anterior y te ha destruido a ti mismo. Y así estás ahora, como un barro endurecido que ha empezado a moldear varios esculptores, imposibilitado ya de adquirir forma precisa y definitiva.

Y aunque me convencieron estos consejos y estas advertencias, yo tenía mis temores. ¿No será ya tarde para incorporarse a la tierra? ¿No equivaldrá esto a destruirse por completo? ¿No será lo que llamamos civilización incompatible con la tierra? Porque el alma de Asturias es rústica, aldeana; el sentimentalismo y la ironía yacen yuxtapuestos en ella, sin que se haya encontrado aún la forma adecuada para mezclarlos convenientemente y acabar de formarlas. Las canciones, el lenguaje, son rústicos, y rústica es su bebida, la sidra, una bebida a medio civilizar que aun no ha podido llegar al centro de las poblaciones. A Asturias le falta todavía el momento y el lugar culminante de su vida: la ciudad, la síntesis de sus aspiraciones, el organismo que señale el ritmo de la vida regional. El caserío disperso por aldeas y pueblos ha creado islotos medio urbanos que parecen robados a la ciudad. Las múltiples bellezas de sus paisajes se hallan también diseminadas. Falta el lugar y el momento de plenitud, como remate de una vida emotiva ascensional.

Pero cuando alguna vez yo me atreva a insinuar mi decepción, me decían: "espera el otoño". Y esperaba, creyendo que entonces se iba a operar el milagro. Más que los tópicos consagrados a la primavera, he recordado siempre los que el tiempo y la literatura han ido acumulando sobre el otoño. Y a pesar de estos tópicos y de su repetición periódica, el goce inefable, el melancólico desmayo que esta repetición fatal no ha podido destruir. Recordaba también otro otoño, vivido lejos de aquí, en una ciudad nórdica, y que fué al mismo tiempo una revelación y una sorpresa. El lugar era un paréntesis entre la ciudad y el campo, y el tiempo era otro paréntesis entre las estaciones. ¡Vacaciones del año! Allí maduraba la esencia de colores esparcida con impaciencia en la primavera, se calmaban los nervios castigados con exceso por la vida ciudadana, y en cada gesto, en cada actitud, en cada movimiento, parecía se lograba la posesión serena de un goce desde siempre deseado. No había allí nada que nos estrujase la glándula del sentimentalismo. Como los árboles se iban despojando de sus frondas, así iba el cuerpo despojándose de preocupaciones, de cuidados, de malestares, y quedaba ligero, flexible, apto para sumergirse en la delicia de aquel mundo que parecía estar colocado más allá de los límites de la realidad sensible.

Pero ya está aquí el otoño. Se ha presentado puntualmente, con paso imperceptible, y ha comenzado su trabajo sin vanguardias líricas ni vacilaciones. Madura los frutos, arranca las hojas secas, acorta los días. Toda su actividad va marcada con sello útil y fatal. Las dos partes de que consta—utilidad y belleza—se han divorciado. La parte útil se extiende sobre las tierras de labor, en ondas cuya intensidad progresiva y aminorada avanza y camina según se extingue la vida donde dejó sus huellas. La parte poética busca refugio en trozos sueltos en las cañadas y en los prados donde hay árboles, o pasa con rumor casi imperceptible—sin detenerse—frente a las casas adustas. En soplos breves, de corto aliento, agita un poco la brisa, que vence la ternura de los árboles y los hace humillar levemente la cabeza, y luego cae en desmayo lento, apacible, hacia el suelo. Rueda sobre las hierbas, que se estremecen a su contacto, y vuelve a elevarse sin prisas—globo cautivo—para posarse en el mismo sitio.

Se dilatan las pupilas, se erizan los nervios como esperando al entusiasmo, pero no viene. No es más que una sensación incoherente de dulzura y de tristeza, no subrayada esta vez ni llevada al paroxismo por el tañido arcaico de las esquilas del ganado. Y tampoco tiene fuerza suficiente para dar coherencia, ni vida, ni color, a las evocaciones desvaídas y rotas, a los trozos exaltados de recuerdos, a las huellas fósiles de emociones remotas que luchan por reanimarse y colorearse en perspectiva cronológica que, hundándose en las raíces del pasado, se estire en flecha imperiosa hacia el futuro. Hay algo que está ausente.

Sólo hay un momento breve de intensidad, cuando el sol, fatigado, apoya un codo en la cresta de un monte y contempla su fatiga antes de retirarse a descansar. La tierra toda se pone de puntillas, como para emprender un vuelo. Canciones lejanas hacen vibrar el aire, esmaltado con colores de vibración. Pero el sol se retira pronto, tras una cortina vieja, hecha de contrastes violentos. Rojo cobrizo hacia arriba, que se estira hacia el Este en forma combada como la bóveda del cielo, se torna amarillo, se desliza en el aire como un color fracasado. Negro de hollín hacia abajo, que luego se convierte en neblina. Remiendos hechos con retazos de nubes antiguas; con las puntadas recientes, brillantes, impiden que entre la luz del día donde el sol duerme y sueña. Por un momento se yergue la voluntad con un ansia de vida plena y se vislumbran horizontes amplios de posibilidades.

R. F. C. Asturias, octubre de 1929.

Revista de revistas

Musicalia, de La Habana (septiembre-octubre), publica, con el título "El siglo xx, hijo del siglo xix", la introducción del libro de Adolfo Salazar La Música Contemporánea, en el que este gran maestro da a la luz pública el ensayo premiado por el Instituto de Estudios Hispánicos de París—Inserta también un notable estudio de Irving Schnerker acerca de Héctor Villa-Lobos.

Rodolfo del Plata estudia en Nosotros (Buenos Aires-junio) a "Keyserling en idea y en persona". Después de recoger y analizar las ideas filosóficas de Keyserling—de quien afirma que en su libro Europa: Análisis espiritual de un continente—se muestra a menudo inferior a sí mismo—resume la situación actual de la filosofía afirmando que la etapa puramente racionalista ha sido superada por el mundo occidental y la ciencia ha dejado de creer en valores absolutos. (Relativismo, Psicoanálisis, Mecanicismo.) En el mismo número se da cuenta, en una interesante nota, de la iniciativa del ilustre pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira, aprobada ya por el Consejo Universitario de Montevideo para impulsar los altos estudios de investigación. Según ella, se crearán quince cátedras libres de las siguientes materias, y entenderse las designaciones en su más amplio sentido (Ciencias afines, conexas y derivadas): Ciencias matemáticas; Ciencias astronómicas; Ciencias físicas; Ciencias biológicas; Filosofía del Derecho y de las ciencias jurídicas; Ciencias sociales y económicas, con aplicación especial al problema social; Ciencias históricas en general; Historia nacional y americana; Estética y filosofía del arte; Filosofía del arte; Filosofía de las ciencias; Historia de las religiones; Psicología; Filosofía; Pedagogía.

Notabilísimo es el estudio que Berthold Altaner consagra en el núm. 48 de "Historisches Jahrbuch" a la teoría musical de Ramón Llull. La síntesis de este trabajo puede hacerse así: El Doctor Iluminado examinó cuál era el mejor método de apostolado de la Iglesia, y reconoció mejor que nadie la deficiencia de la teoría y de la práctica de aquel tiempo. Rechazó la guerra religiosa como medio de propaganda católica, y juzgó el empleo de la fuerza como imperfecto desde el punto de vista moral e ineficaz desde el punto de vista pedagógico. Propugnaba por el sistema empleado desde la fundación de la Iglesia, la predicación libre por santos varones, dispuestos al martirio. Más tarde, consideraciones personales y el respeto a las ideas de su tiempo, le hicieron vacilar un poco y caer en inconsecuencia. Pero, de todos modos, Ramón Llull es el precursor de una nueva teoría misional, que estima la libertad moral y confía en la fuerza de la gracia divina y de la verdad cristiana.

"La Revue Européenne", en su número de octubre, publica una crónica de Georges Pilllement, en la que, al elogiar el libro "Aurora" o el "Rancho del ombú", de la novelista francesa Mme. Lise de Maureillac, halla en él, como mérito principal y sustantivo, el de ofrecer una visión real de la Pampa, en oposición al espejismo que suelen presentar en sus libros los propios novelistas argentinos. A este respecto, añade a las visiones pamperas estilizadas y artificiales de "Don Segundo Sombra" de Güiraldes, y de "Zogobio" de Larreta. "Cualquiera que sea el valor intrínseco de estas dos obras—dice—desde el punto de vista literario, y del cual vale más no hablar por ahora, pueden influir en el espíritu del lector francés una especie de confusión de la que ya algunos argentinos empiezan a dolerse. Se ha reprochado a los franceses no haber visto en la Argentina más que al frecuentador habitual de los cabarets de Montmartre, el "metero" perfumado, bailarín de tangos. Estas novelas corren el riesgo de sustituir esta imagen falsa con otra tan falsa y tan absurda, como la del gaucho sentimental, tal como los hermanos Podestá le representaron en los primeros ensayos de teatro del Plata: Juan Moreira, Martín Fierro, Juan Cuello, y que la tradición y las novelas de Eduardo Gutiérrez habrán ya hecho célebre."

LA GACETA LITERARIA APARTADO 33 MADRID

# ESCAPARATE DE LIBROS

GUERRA: Ludwig Renn.

Otra vez la novela de guerra. Siempre la novela de guerra. Y el "film" de guerra. Y el reportaje de guerra. Y los pactos contra la guerra. Y los pelis de nueva guerra. Y la guerra contra la guerra. ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra! La palabra fatídica, la palabra de moda. En todas las literaturas.

De pronto aparece ahora en un libro más. Pero no es un comentario, un edificio literario sobre el tema guerra, sino la guerra en toda su trágica desnudez. La guerra misma. Entera. Al descubierto. En el libro de Ludwig Renn titulado así: *Guerra*. En él —como en todo libro—, cinco facetas posibles para el comentario.

Primera. El autor considerado como una fuerza "en sí", como un complejo de vida capaz de dar por sí solo un nuevo valor a lo existente y de crear personalidad en las cosas. Ludwig Renn, antes oficial de Sajonia, ahora secretario general de la Asociación de Escritores Proletarios de Alemania. Escrupuloso en la selección del dato, en su exactitud. Afanoso inquiridor de la verdad, de "su" verdad. Lo mismo en su período militarista que en el actual de caudillo obrero.

Los nacionalistas han colocado su nombre frente al de Remarque. Para hacer de él una bandera, un motivo de "revanche". Pero en el espíritu de Renn el soldado sólo es un obrero en uniforme. Para el bien del Estado antes. Para el bien proletario ahora. Pero siempre con un sincero afán de democracia. Nada burgués. Obrero o nobiliario—en realidad casi lo mismo: ambas clases son pasión y acción—frente a lo mesocrata inerte.

Segunda. Valor de reportaje, de aprehensión del sentido en las cosas. Razón de ser de su curso, de su dirección. Visión precisa y clara de sus límites. En este sentido es imposible presentar una visión de la guerra más minuciosa, precisa y exacta, más fielmente fotográfica. Visión fría e implacable, tristemente cansina, como la misma guerra.

Además, el valor de resumen. Toda la guerra en pocas páginas. Desde el primero al último día. A través del Mosse, el Marne, la guerra de trincheras, el Somme, la ofensiva final. Narrada en un estilo breve, corto, anecdótico, periodístico. Contar las cosas tal como sucedieron. Y contarlas de golpe, sin acumulación de formas y detalles. Sin más arreglo que una selección entre muchos detalles.

Tercera. El valor profesional. Grupo, época, género, escuela, generación. Dentro de la novela de guerra, el libro más típico, el libro ejemplo. Por ser obra de un hombre reivindicado por nacionalistas y socialistas, de un tipo considerado representativo en los más opuestos campos. Por su valor totalmente germánico de presentar todo un pueblo marchando a compás—sin saber por qué—, pueblo totalmente masa. Por la escrupulosa presentación de los más ínfimos detalles, reiterados y repetidos sin cansar nunca. Por ser un libro hecho con técnica, con estilo de profesional.

No la sinceridad fragmentaria de Remarque, la sencillez trágica de Barbusse, la gigantesca fuerza mesiánica de Zweig. Sino la visión fotográfica del detalle, el reportaje perfecto. Trozos escogidos y sueltos de vida. Escogidos con habilidad. Pero sin complicaciones trascendentes.

Cuarta. El valor puramente externo de exposición. Claridad, belleza, corrección de lenguaje, fuerza de expresión. Difícil siempre a través de toda traducción. Más en una obra—como *Guerra*—no destinada a seducir con el primor de los ornamentos. Sino sólo a presentar el hecho frío. Faceta que en este caso concreto carece de interés. O, al menos, de posibilidad para destacarse de algún modo.

Quinta. El ideal. El espíritu, el acento, el motor secreto e inexplicable. Logos y anhelo. La tendencia de *Guerra* es trazar un cuadro perfecto de la colaboración entre el oficial y el soldado. En sus páginas, todos los oficiales sienten un claro deber de solidaridad con sus hombres frente al enemigo, frente a sus propios individualismos. Claro está que este sentimiento de solidaridad es un artificio literario; pero artificio de buena ley, nacido de una verdadera sinceridad en su creador.

Renn vivió toda la guerra obsesionado por el sentimiento del deber respecto a sus subordinados, por el deseo de hacer nacer en ellos una conciencia de su personalidad y su valor. Pero ellos no se sentían individualistas ni sumisos al Estado. Ausentes de ambos extremos. sencillamente esto: obreros. Y al final reaccionando sobre el oficial literato para absorberle—por simpatía hacia los valores colectivos—, para convertir su colectivismo imperial en colectivismo social. Así en los dos lados de la medalla Ludwig Renn domina la preocupación colectivista.

Palabras finales: *Ansia de muchedumbre*. R. G. T.

EUGENIO O'NEILL: El emperador Jones y Antes del desayuno. Traducción y prólogo de Ricardo Baeza.—"Mundo Latino." 3,50 pesetas. Madrid.

Editado pueramente por *Mundo Latino* aparece este volumen con dos obras de Eugenio O'Neill: *El emperador Jones* y *Antes del desayuno*. El traductor y prologuista, Ricardo Baeza, expone con detenimiento la vida de O'Neill, las características de su producción y su extraordinaria importancia en las letras dramáticas de Estados Unidos.

*El emperador Jones* es una de las obras más importantes de este escritor. "En pocas como ésta—dice Baeza—se nos muestra su imaginación en tan libre juego, y en pocas también aparece tan de relieve un don poético. El elemento naturalista, representado aquí por la fidelidad coloquial del diálogo, queda reducido a su mínimo por el elemento psicológico y la intensa poesía que penetra toda obra. Y el arte sutilísimo con que el autor va desdoblado el drama individual en el drama colectivo, hasta hacerle representar toda la tragedia de la raza negra, relacionan estrechamente esta obra con la dramática simbolista."

Acaso sea lo más admirable en *El emperador Jones* su tono poético, sostenido a lo largo de una obra que viene a ser, en fin de cuentas, un extenso monólogo. Hay en *El emperador Jones* como una vuelta a la naturaleza, un aprovechamiento de las fuerzas elementales, una visión amplísima del mundo, una fuerza subterránea escondida. O'Neill empaña su obra de todo este sentido y le da con ello un encanto misterioso y un patetismo singular.

*Antes del desayuno* es un largo monólogo que comienza cómicamente y concluye dramático. Toda una vida, con su terrible fracaso, aparece clarísima con sólo las palabras de esta mujer (la señora Rowland).

Quien desee conocer la personalidad de Eugenio O'Neill, su vida aventurera y sus resonantes éxitos, así como las características de su teatro, habrá de leer este prólogo de Ricardo Baeza, escrito con admirable documentación y finísimo sentido crítico.

L. O.

## "EL EMPERADOR JONES"

## "ANTES DEL DESAYUNO"

por EUGENIO O'NEILL

DOS ESPLÉNDIDAS OBRAS TEATRALES DEL GRAN ESCRITOR YANQUI, TRADUCIDAS Y PROLOGADAS

por RICARDO BAEZA

3,50 pesetas.

MUNDO LATINO  
COMPANIA IBERO-AMERICANA  
DE PUBLICACIONES (S. A.)

EDUARDO MARQUINA: El Cid y Roldán.

Coincidiendo con la Fiesta del Libro apareció una colección popular nueva. Muy original. No es el librito "de vulgarización" con materia de segunda mano. Ni el tratado técnico—apretado cuerpo de doctrina en pocas páginas—que, reuniendo varios tomos paralelos, agota las rutas de una ciencia. Es al última palabra en cada ciencia y cada arte. Monográficamente. Vista a través de un temperamento. Subjetivismo puro y material puro. Nuevo. En sustancia: una revista que sólo hace tiradas aparte. El primer tomo es *Maratón*—hierro de ciencia, guante de literatura—. El segundo es *Marquina*. Todo el fondo de lirismo y la pompa filológica de la lengua. Volado de un golpe sobre un tema predilecto de la vieja literatura. Tema eje, nexo, remache. Toda la Edad Media. Todo el germen de dos literaturas encarnadas, paralelas, contrarias. Cruce de trenes: América y Oriente en los andenes.

Nuestro tipo es el Cid. Que no es el Cid, sino los Cid. Tantos como Don Juanes. Arrancando todos del caudillaje, del bandolerismo. Como metafísica. Unanimo recordó que Cristo sólo aseguró firmemente en la gloria a un hombre bandido—el único que creyó, al fin—; el pueblo de la Península ha hecho del bandolerismo un bello arte. Nuestra vida nacional truncada crea dos tendencias complementarias que mutuamente se rechazan y abrazan, destruyen y rehacen.

Primera: El ambulantismo, que marcha a través de la realidad y la ultrarealidad. Caminar, caminar siempre por el mundo y el espíritu—"Persiles", "Vida es sueño", "Quijote", picaresca, caballerescas; Don Juan, picaresca, mística; "Romancero"—. Segunda: el bandolerismo, destrucción de la realidad ingrata, razziasadismo y mesianismo. No dejarse poseer por lo real—por lo aparentemente verdadero—ni por lo ideal. El bandolerismo es atacar a real e ideal, aprendiéndolos.

Ambas tendencias buscan la verdad, el "logos" ni real ni ideal, pesimismo ni optimismo. Verdad que es fuero, sentido trágico y fatalista. Es el Cid mágico y berroqueño. El Cid carne de Castilla, carne de granito. Masculinidad.

Y luego otro Cid esencial, del mito y el arte, de la forma, del ritmo. Bandera de nacionalidad. Vestibulo de toda nuestra literatura. El Cid bello. Este Cid que toma Marquina para comentario hasta el fin. Agotándolo. Exprimiéndolo. Diciendo—ya la última palabra. Sobre la mayor figura épica. Vista por nuestro mejor épico.

GIL BENUMEYA

W. M. TACKERAY: Aventuras de un fanfarrón. Prólogo de E. Salazar y Chapelá. (C. I. A. P., 1929. Madrid.)

"Las Bibliotecas Populares Cervantes" acaba de publicar esta nueva obra, extraordinaria de humor, de Thackeray. Con ella se incorpora a la colección uno de los libros más interesantes, por su espíritu, por su ironía, por su mordacidad, de la literatura inglesa.

*Aventuras de un fanfarrón*—dice Salazar y Chapelá en su prólogo—es la biografía —o autobiografía, según la técnica seguida en la novela—de un personaje jactancioso, cómico de puro facistolero, que cuenta cosas inverosímiles de su vida con la graciosa pandería de que le dotara su autor, Guillermo Makepeace Thackeray. Cada episodio de aquella obra constituye una situación sobremañera cómica, donde la imaginación bromea llena de intenciones ocultas, dobles, irónicas. Thackeray hace de esta ironía, en su producción, tan abundante, su característica. Ironía deliciosa, revestida de finísimo humor, cuyas tonalidades agrías proporcionan a la obra del gran escritor inglés un relumbrar extraño, como helado, en oposición al calor sentimental, cordial, de Dickens.

"Ahí están anotadas las diferencias (con ellas los distintos destinos) de estos dos grandes humoristas ingleses del siglo XIX: Dickens y Thackeray. Aquel ingiere en su producción una simiente de optimismo, de bienestar, de comodidad interior. Este, en cambio, proporciona a su obra un tono de inconfundible, escéptico, violento. En las novelas del primero la solución se ofrece muchas veces de acuerdo con los deseos, la sentimentalidad y el sistema de ideas fijo, cerrado, del público británico. En las novelas del segundo hay implícita una amarga protesta y una reacción violenta, a veces, contra el público.

"Nada puede extrañar que fuese Dickens, de estos dos autores, el autor preferido por sus contemporáneos. Dickens pactaba con Inglaterra y acariciaba a su manera—esto es, genialmente—sentimientos comunes, vulgares. Al paso que Thackeray, rehuyendo todo pacto, llevaba a su obra la nerviosidad del talento, sus crispaturas frías, una visión clarísima, pero dura, de la realidad.

"Para quienes dan excesiva importancia a la vida del escritor y hacen de la obra de éste una consecuencia inmediata de su vida, aquí tienen un ejemplo en contra, desconcertante. La niñez y mocedad de Thackeray (apacibles) no condicionan una producción (ricas) de su producción benévola para con la sentimentalidad y las ideas burguesas. Esta contradicción, repetida entre la vida y la producción de un escritor, es una afirmación más del temperamento, el cual pasa por las cosas como el sol por el cristal, idéntico a sí mismo."

Es un acierto traer a esta colección de obras universales una obra de Thackeray. Sobre todo, una obra como *Aventuras de un fanfarrón*, que tan perfectamente dibuja el tipo de humor característico de este escritor inglés, uno de los más valiosos de su época.

S. H.

LIAM O'FLAHERTY: El delator.—"Editorial Centit." Madrid.

Novela de traición. De remordimiento. De temor. Novela que coge el tema del hombre perseguido por su propio espíritu, envuelto en miedo. Que con el remordimiento apura los matices de la tragedia interior. Agotando el tema, devorándolo, haciendo imposible el volver sobre él. Al menos en la forma folletinesca.

Porque "El delator" es un folletín. Pero un folletín actual. Acaso pudiera llamarse de vanguardia por la forma sintética, simbólica, recortada de los episodios. En sus capítulos sucede todo lo que debe suceder. Ni una línea más. No se adivina la marcha de los episodios, no se ve la trama. Pero una vez leída resulta imposible que los acontecimientos se desarrollen de otra manera. Otra ventaja es la ausencia de ornamentos inútiles. Y una ventaja mayor el acierto en el sistema directo de presentar los personajes.

El ambiente, proletario. El país, Irlanda. Los personajes, obreros revolucionarios con mendigos al margen. El tiempo de la acción, una noche. Paisajes, un hombre y una asociación rebelde. París, sociedad lluviosa de arrabales. Psicología, tipos comunistas y católicos a la vez. Lo antiguo de la novela, policías y ladrones. Lo moderno de la novela, algo de surrealismo.

Es folletín, género viejo. Pero folletín posterior a 1919. Tomando del género su nota épica, dura. Aprovechando las conquistas de la psicoanálisis. Y siendo ante todo y sobre todo cine. Del "film" tiene "El delator" todo lo recargado, lo terrorífico. Del arte joven que ha renovado ya todo el arte narrativo. Especialmente la novela de aventuras, que tiene de común con el cine los orígenes épicos.

G. B.

### LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

### La Academia Italiana

Se ha inaugurado ya la Academia de Italia, fundada hace meses por el presidente Mussolini. Cuatro secciones integran la nueva Corporación, correspondientes a las Ciencias Físicas y Naturales, a las Morales y Políticas, a las Bellas Artes y a la Literatura.

Treinta de los miembros que han de integrar la Academia han sido nombrados por el Gobierno, que también designará los diez restantes, previa una propuesta de los académicos iniciales.

El presidente Mussolini, con esta su nueva fundación italiana, parece echar una mirada añorante hacia su primera época, cuando escribía *El amor del Cardenal*, una novela acaso semejante a la de Guido de Verona. Mussolini, a su manera, actuando, literatiza un poco la política. También es verdad que los literatos italianos se hacen políticos e ingresan de cabeza en el partido de Mussolini. Por ejemplo: la sección de Literatura de la Academia Italiana va a ser regida por el famoso Marinetti. Esto constituye un contacto entre la literatura y el fascismo. Contacto que nos explicamos perfectamente cuando se trata de escritores conservadores (literariamente hablando), pero no cuando se refiere a escritores liberales, de vanguardia, revolucionarios.

Siempre nos parecerá inarmónica una actitud revolucionaria artística con la simpatía por un político adorado hoy día por todas las derechas del mundo.

## "Ediciones Oriente"

En el decurso de estos últimos años han surgido en España unas Editoriales de tipo distinto a lo que venían siendo las Editoriales antiguas, diferenciándose, principalmente, más que en su funcionamiento y organización, en su dirección y orientación.

Los directores de las Editoriales modernas son personas cultas, entrenadas en saborear los buenos libros y aptas, por tanto, para seleccionar los que pueden interesar a una mayor masa de lectores: que este es el secreto del buen editor.

De aquí que la orientación de las nuevas Editoriales sea más justa y esté más en consonancia con el ambiente moderno. Y que las que se obstinan en proseguir los caminos ya trillados por los antiguos editores, ven que sus libros no se venden, que su esfuerzo rutinario no consigue atraer la atención de los posibles lectores. Y son estos editores los que se lamentan de que el libro está en crisis, que el público no lee, que el negocio editorial es algo ruinoso. Lo cual no es obstáculo para que vivan espléndidamente... del negocio editorial.

Y al hablar de Editoriales modernas, acopladas al ritmo del momento, hay que mencionar a "Ediciones Oriente", en la seguridad de haber señalado un valor digno de atención, y muy estimable.

A principios de 1928 surgió el primer libro de "Ediciones Oriente", siendo fundadores de esta Editorial un grupo de jóvenes escritores, casi todos ya destacados y conocidos por sus trabajos en el periódico y el libro. Entre ellos figuraban: José Venegas, Justino Azcarate, José Antonio Balfontin, José Lorenzo, Juan Díaz-Caneja, Fernando Diz, Joaquín Arderius, Bustelo, etc.

"Ediciones Oriente" ofreció, con su primer libro, un programa en el que advertía que no nacía con propósitos industriales, sino que trataba de hacer una labor de cultura popular, no en el sentido chabacano de esa frase, sino en el empeño de acercar al público de lengua castellana la vasta expresión de nuestro tiempo, en orden a la letra impresa. Y ofrecía cultivar todos los géneros de moderna aceptación: desde la novela y el ensayo hasta la biografía y el libro de viajes.

Parodiando el lema célebre de los hidropatas parisinos de principio de este siglo, pudiera decirse que el adoptado por "Ediciones Oriente" es el de ser "ondeantes y diversos".

Una de las partidas más importantes y simpáticas, por su significación, que hay que anotar en el haber de "Ediciones Oriente", es la de haber descubierto y dado por primera vez a conocer en castellano, obras de autores europeos de alto valor literario y de fama mundial, desconocidos entre nosotros.

Tal ha sucedido con la admirable novela "Julio Jurento y sus discípulos", de Elias Erenburg, que tan grata acogida mereció de nuestro público. Y algo parecido ocurrió con "La boheviague enamorada", de Alejandra Kolontay, ex embajadora de los Soviets en Méjico. Y con "Los conquistadores", de André Malraux, con tan resonante éxito alcanzó en Francia cuando se publicó.

Además de estos libros, aparecidos en los primeros meses de la fundación de "Ediciones Oriente", lleva esta Editorial publicados los siguientes:

"China contra el imperialismo", por Juan Andrade; "Lenin y el mujik", por Máximo Gorki; "Los mujiks", por Constantino Fedin; "Adónde va Rusia", por León Troitsky; "Novela del amor humilde", por Norberto de Araujo; "Cómo mató a Rasputin", por el príncipe Youssouppoff; "Vida amorosa de Baudelaire", por Camille Maucclair (Colección de "Vidas amorosas"); "Corydon", por André Gide, traducida por Julio Gómez de la Serna; "El país de la broma", por Conan Doyle; "Efigies", por Ramón Gómez de la Serna; "Corydon" (segunda edición, con un interesante prefacio del doctor Marañón); "Locura y muerte de nadie", por Benjamín Jarnés.

En preparación, para aparecer muy en breve, tiene "Ediciones Oriente" una infinidad de obras interesantísimas, entre las que pueden citarse: Segundo tomo de "Efigies", por Ramón Gómez de la Serna, con biografías de más modernidad (Remy y Jean de Gourmont, Aloysius Bertrand, el conde de Lautreamont, Colette, Elias Erenburg, Pierre Mac Orlan, etc.).

La célebre novela judía "El Golen". "Las últimas noches de París", por Philippe Souppault; "Ariel, o la vida de Shelley", por André Maurais; "Los secretos del espionaje inglés", por Roger Boucard.

Y, en fin, otros libros de Cami, André Gide, Julio Gómez de la Serna, Antonio Espina, Rosa Chacel, etc., etc.

El gerente actual de esta notable Editorial es el joven escritor Justino Azcarate, temperamento rebelde muy del momento, persona de gusto seguro, y lleno de inquietudes y de iniciativas, cuya labor es muy digna de aplauso por los éxitos que va consiguiendo para la Editorial.

De director literario actúa en estos momentos D. Juan Andrade.

En los primeros meses de su creación ocupó con gran acierto el cargo de director literario, José Lorenzo; y después, hasta hace muy poco, Julio Gómez de la Serna, que a la vez ha traducido muchas obras, y prepara otras, para estas ediciones.

Ramón Puyol, Blandino y García Asot son los dibujantes con que cuenta "Ediciones Oriente" para dar a sus libros esa presentación noble, llamativa, de buen gusto, que es su característica.

Estas son las más singulares circunstancias de "Ediciones Oriente", una de las más modernas editoriales españolas. Moderna por la fecha de su creación y por sus procedimientos de trabajo.

SANTIAGO DE LA CRUZ

### REVISTA DE LA RAZA

Publicación mensual

SUSCRIPCION:

España: Año, 15 pesetas

Extranjero: Año, 25 pesetas

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

# ANDRE TARDIEU

La niebla y el sol de noviembre—más niebla que sol—trajeron en Francia una crisis ministerial. Tras ella—prolongada y difícil—el panorama de otoño se enriqueció con un nombre: André Tardieu. Y tras él, una vida de político. Larga y sincera: interesante. La crisis ha servido para sacarle del batallón ministerial de Briand y convertirle en jefe de Gobierno. Figura de primer plano.

En visperas de la Gran Guerra—en abril del trágico 14—los electores de Versalles le envían a sentarse por vez primera a los escaños del Palais-Bourbon. La declaración de guerra vino a conmocionar su mandato de diputado. En ella había de tomar una parte activa. Tardieu puede muy bien representar a los parlamentarios franceses que hicieron al frente de batalla su campo de acción de entonces. Primero en el Estado Mayor de Foch, y más tarde en el de Joffre. Pero sus inquietudes patrióticas no se conformaban con prestar sus servicios en un Cuartel General. Más tarde logra ir a la primera línea—vanguardia—como comandante de compañía en un batallón de Cazadores—hasta después de muertos. Pero esta vez, cayó solo un escalón: de presidente de Gobierno a ministro. Con ello seguirá inmutable su política de paz. Que es internacionalmente un triunfo trascendente.

Lo más interesante del nuevo Gobierno es la figura de André Tardieu. Es el ejemplo del hombre que se ve arrancado de su orientación profesional—cuidadosamente escogida—por la inquietud irresistible de la política. Nota característica de su existencia es la noble y útil pasión de la cosa pública. Quizás su máxima atracción es su propia vida. Su biografía podía entrar perfectamente en esas colecciones tan a la moda, de vidas interesantes. La suya podía titularse "la vida política y sincera de Tardieu". Y la que es no sólo interés, sino estímulo.

Tardieu nació en París el 22 de septiembre de 1876. En 1895 ingresa en la Escuela Normal Superior, pero prefirió abandonar este derrotero pedagógico por una clara orientación de política—de política internacional—y se hace diplomático. Cuando tenía veintidós años fué nombrado agregado a la Embajada de Francia en Berlín.

En estos años mozos de su vida es donde había de volcar sus entusiasmos de futuro. Quién sabe si pensara entonces—como lo hicieron los soldados de Napoleón para el Mariscalato—que en las bordadas bocamangas de su casaca de agregado diplomático se escondía la plenipotencia de embajador. Pero la política, que en decir afortunado del conde de Romanones, no tiene entrañas, había de desviar más tarde la ruta de sus ilusiones de Berlín.

Como diplomático novicio y aplicado había de tener gran afición a contemplar las figuras—relieves de vida—de los grandes hombres. Es quizás entonces cuando fija su atención en von Bülow, sobre el que había de hacer un libro lleno de sugerencias y de visiones políticas. Hecho ya secretario de Embajada había de tener un puesto en el Ministerio de Negocios Extranjeros, a las órdenes de M. Delcassé. Aquí es donde la política de dentro había de comenzar a aprisionarle, hasta robar su nombre—que se adivinaba ilustre—de los escalafones diplomáticos.

Sigue ya después senderos políticos. En 1899 M. Waldeck-Rousseau le nombra jefe de su Secretaría particular en la Presidencia del Consejo, cuyo puesto desempeña tres años, hasta la caída del Ministerio. En estos años se había destacado no sólo por su talento político—inestimable cualidad—sino también por su recia formación intelectual, que le abría las más diversas posibilidades.

Pero como dice la frase bien sabida, la enfermedad de la política es incurable. Y así Tardieu, que la adquirió crónica en aquellos años, no quiso ya rodar por el mundo como secretario de Embajada, y formó su fisonomía intelectual como "Hombre de Letras". Sus aficiones pedagógicas le vuelven a interesar—parcialmente—y es nombrado profesor de Historia Moderna en la Escuela de Ciencias Políticas. En su estancia en la sombría escuela de la rue de Saint-Gillaume logra abarcar en una actividad sus aficiones principales: la diplomacia, que abandonó, quizás pesaroso, y a la que vuelve—relativamente—como maestro de un plantel de embajadores en ciernes; la pedagogía, que le hace allí dictar sus cursos, y la

política, que lo mismo que englobaba todas las enseñanzas de la escuela, comprendía toda la coloración del iris de su vida.

Los primeros años del siglo le ven hermanar su labor de profesor con el periodismo. Político por temperamento y afición, necesitaba—y deseaba—el contacto con el público. La tribuna de "Le Temps" es la escogida.

En visperas de la Gran Guerra—en abril del trágico 14—los electores de Versalles le envían a sentarse por vez primera a los escaños del Palais-Bourbon. La declaración de guerra vino a conmocionar su mandato de diputado. En ella había de tomar una parte activa. Tardieu puede muy bien representar a los parlamentarios franceses que hicieron al frente de batalla su campo de acción de entonces. Primero en el Estado Mayor de Foch, y más tarde en el de Joffre. Pero sus inquietudes patrióticas no se conformaban con prestar sus servicios en un Cuartel General. Más tarde logra ir a la primera línea—vanguardia—como comandante de compañía en un batallón de Cazadores—hasta después de muertos. Pero esta vez, cayó solo un escalón: de presidente de Gobierno a ministro. Con ello seguirá inmutable su política de paz. Que es internacionalmente un triunfo trascendente.

Lo más interesante del nuevo Gobierno es la figura de André Tardieu. Es el ejemplo del hombre que se ve arrancado de su orientación profesional—cuidadosamente escogida—por la inquietud irresistible de la política. Nota característica de su existencia es la noble y útil pasión de la cosa pública. Quizás su máxima atracción es su propia vida. Su biografía podía entrar perfectamente en esas colecciones tan a la moda, de vidas interesantes. La suya podía titularse "la vida política y sincera de Tardieu". Y la que es no sólo interés, sino estímulo.

Tardieu nació en París el 22 de septiembre de 1876. En 1895 ingresa en la Escuela Normal Superior, pero prefirió abandonar este derrotero pedagógico por una clara orientación de política—de política internacional—y se hace diplomático. Cuando tenía veintidós años fué nombrado agregado a la Embajada de Francia en Berlín.

En estos años mozos de su vida es donde había de volcar sus entusiasmos de futuro. Quién sabe si pensara entonces—como lo hicieron los soldados de Napoleón para el Mariscalato—que en las bordadas bocamangas de su casaca de agregado diplomático se escondía la plenipotencia de embajador. Pero la política, que en decir afortunado del conde de Romanones, no tiene entrañas, había de desviar más tarde la ruta de sus ilusiones de Berlín.

Como diplomático novicio y aplicado había de tener gran afición a contemplar las figuras—relieves de vida—de los grandes hombres. Es quizás entonces cuando fija su atención en von Bülow, sobre el que había de hacer un libro lleno de sugerencias y de visiones políticas. Hecho ya secretario de Embajada había de tener un puesto en el Ministerio de Negocios Extranjeros, a las órdenes de M. Delcassé. Aquí es donde la política de dentro había de comenzar a aprisionarle, hasta robar su nombre—que se adivinaba ilustre—de los escalafones diplomáticos.

Sigue ya después senderos políticos. En 1899 M. Waldeck-Rousseau le nombra jefe de su Secretaría particular en la Presidencia del Consejo, cuyo puesto desempeña tres años, hasta la caída del Ministerio. En estos años se había destacado no sólo por su talento político—inestimable cualidad—sino también por su recia formación intelectual, que le abría las más diversas posibilidades.

Pero como dice la frase bien sabida, la enfermedad de la política es incurable. Y así Tardieu, que la adquirió crónica en aquellos años, no quiso ya rodar por el mundo como secretario de Embajada, y formó su fisonomía intelectual como "Hombre de Letras". Sus aficiones pedagógicas le vuelven a interesar—parcialmente—y es nombrado profesor de Historia Moderna en la Escuela de Ciencias Políticas. En su estancia en la sombría escuela de la rue de Saint-Gillaume logra abarcar en una actividad sus aficiones principales: la diplomacia, que abandonó, quizás pesaroso, y a la que vuelve—relativamente—como maestro de un plantel de embajadores en ciernes; la pedagogía, que le hace allí dictar sus cursos, y la

JOAQUÍN RODRÍGUEZ DE GORTÁZAR

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS  
Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

## El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual

Nuestra iniciada campaña sobre el problema del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual ha sido bien acogida. Con interés. El tema es de una importancia capital para el literato. Para la literatura. Para el mundo ibérico, el americano y el internacional. Tema fronterizo con LA GACETA LITERARIA en todas sus facetas.

En este número no aparece ninguna nota sobre el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Para prepararlo con toda la amplitud documental y doctrinal. En el próximo número continuarán los artículos. Ya con un carácter concreto, monográfico, especializado. Para lo cual hemos pedido colaboración abundante. En España, París, Ginebra.

Además de los temas de polémica, daremos—alternando—temas aislados de cooperación. Dentro o fuera del Instituto. Para afirmar nuestra personalidad periodística. Para abrir nuevos horizontes. Para corresponder al interés inicial. De público.